



Universidad
Zaragoza

Percepción de la exigencia de rendimiento
y competencia motriz en el fútbol sala
categoría infantil.

Performance demands and driving
competence perception in children's
category of indoor football.

Trabajo de fin de grado

Autor: Mario Urbano Benedi

Director: Dr. Manuel Lizalde Gil

Facultad de Educación.

Curso 2016-2017

ÍNDICE

Resumen	3
1. Introducción.....	4
2. Marco teórico.....	6
2.1 Deporte escolar	6
2.2 Fútbol sala.....	9
2.3 La exigencia de rendimiento y los agentes sociales.....	12
2.4 Competencia motriz	14
3. Objetivos del trabajo.....	18
4. Metodología.....	19
4.1 Diseño de la investigación	19
4.2 Población y muestra.....	20
4.3 Instrumento	21
4.4 Procedimiento	22
4.5 Tratamiento de datos.....	24
5. Resultados.....	26
5.1 En relación a la exigencia percibida.	27
5.2 En relación a la competencia percibida.	33
5.3 En relación a la comparación exigencia y competencia percibida.	38
5.4 Comparación exigencia y competencia percibida por niños y niñas.	43
6. Discusión	44
7. Conclusiones.....	46
8. Limitaciones, propuestas de actuación, prospectivas	47
8.1 Limitaciones del estudio	47
8.2 Propuestas de actuación	48
8.3 Prospectivas	49
9. Bibliografía.....	50
10. Anexos.....	55

Resumen

El objetivo del presente estudio radica en analizar las diferencias que existen entre las exigencias de rendimiento que tienen las niñas en edad escolar que juega al fútbol sala con las que tiene los niños de su misma edad realizando el mismo deporte. Para ello analizamos diez equipos que compiten en la Superliga de fútbol sala base en Aragón, de los cuales seis son equipos femeninos, mientras que cuatro son equipos masculinos. Todos los jugadores rellenaron un cuestionario de los que se recopilaron las respuestas, se analizaron los datos y se emitieron los resultados. Se garantizó el anonimato para fomentar que las opiniones fueran completamente sinceras.

Tras el análisis de estos datos pudimos ver que los niños tienen una competencia percibida más alta que la de las niñas, y estas tenían una exigencia percibida más alta que estos.

PALABRAS CLAVE:

Autoconcepto, Autoeficacia, Exigencia, Fútbol Sala en edad escolar, Diferencias según género, Competencia percibida, Fútbol masculino, Fútbol femenino.

ABSTRACT

The main aim of this study is to analyse the differences in performance demands that exist between boys and girls of primary school age.

More precisely, the study focuses on indoor football players who play in ten different teams of the Aragonese Indoor Football League.

On the one hand, there are four boys' teams, and on the other hand there are six girls' team.

The players filled out an anonymous questionnaire so as to guarantee that all the opinions expressed were sincere.

After careful examination of all data available, it can be appreciate that degree of competition is higher among boys than among girls. Nevertheless, the level of demand is higher among girls than among boys.

KEYWORDS

Self-concept, self-efficacy, exigency, indoor football of school age, gender gap, perceived competence, male football, female football.

1. Introducción

La práctica deportiva está cobrando cada vez más importancia en nuestra sociedad actual. El deporte en edad escolar contribuye al desarrollo integral del niño, ya que se ha convertido en un medio de transmisión de valores como el respeto, la cooperación y la tolerancia; al mismo tiempo, proporciona un amplio abanico de habilidades motrices Bollullo, Cucarella, De Los Santos, Escribano, Gómez, Illera, Márquez y Tamarit (2006).

En la sociedad actual aparecen determinados temas que generan cierta controversia: ¿Tienen los padres y madres unas altas expectativas de que sus niños y niñas sean deportistas de élite? ¿Qué objetivos debe fijarse un entrenador de un equipo de fútbol base? Muchas de las investigaciones giran hoy en día en torno a la figura del entrenador como agente educador y que proporciona una educación de calidad a su grupo e inculca valores morales al mismo tiempo que trata de que adquieran unas competencias motrices.

Investigaciones anteriores han evaluado las aportaciones de los entrenadores y padres a la motivación, satisfacción, y habilidad percibida de los deportistas como la de Cervelló, Escartí y Guzmán en 2007. Por otro lado, los estudios de Catarralá, García y Catarralá (2003) analizan los factores que influyen en el rendimiento deportivo y las diferencias que se dan dependiendo del género del individuo.

En estudios como el de Sánchez Bañuelos (2002) se diferencia el deporte en la escuela y el deporte que se practica en edad escolar. En este último es en el que vamos a profundizar ya que nuestro objetivo principal es analizar la competencia y la exigencia percibida de los niños y niñas que juegan al fútbol sala en edad escolar.

Sánchez Bañuelos (2002) habla de dos vertientes en el deporte en edad escolar:

- La dimensión educativa, recreativa y de desarrollo de la salud.
- La promoción y desarrollo del rendimiento en competición reglada.

Además, añade: “Ni el entrenador, ni familiares tienen que presionar al jugador, el entrenador debe basarse en el elemento lúdico y no tanto en alcanzar un nivel técnico táctico y desarrollar el nivel adecuado de competencia motriz para que se pueda disfrutar con lo que se está haciendo” (Sánchez Bañuelos, 2002).

Compartimos la opinión de Boixadós, Valiente, Mimbbrero, Torregosa y Cruz (1998) en cuanto al papel que desempeñan los entrenadores. No los presentan sólo como una figura clave en la iniciación de la práctica deportiva sino también como personas que

ejercen una labor educativa, en la que los niños y niñas no deben tener mucha presión y tienen que disfrutar al mismo tiempo que realizan un deporte, en este caso, fútbol sala. A medida que los niños crecen, los padres dejan de ser la única figura de referencia y pasan a compartir este cometido con los entrenadores.

En consecuencia, me planteo analizar el autoconcepto y las exigencias percibidas por los niños y niñas que juegan a fútbol sala en categoría alevín de la Comunidad de Aragón.

Otro de los motivos que me han llevado a hacer este trabajo es que como futuro docente y entrenador de fútbol sala, veo interesante conocer lo que opinan los niños y niñas, al mismo tiempo de conocer su exigencia, su autoconcepto, e incluso conocer como se sienten cuando realizan este deporte. También veo interesante conocer la exigencia que tienen los niños y niñas cuando realizan educación física.

Finalmente, podemos decir que este estudio se ha realizado con el fin de observar la exigencia y la competencia percibida por los niños y las niñas que juegan al fútbol sala. También en el presente estudio se presenta una comparación según género aportando datos y gráficas en las que se puede observar esto.

Para llevar a cabo nuestra investigación se han empleado ítems del cuestionario que emplearon Gimeno, Buceta y Pérez-Llanta (2000) y así analizar la exigencia percibida por los individuos. Del mismo modo, se ha llevado a cabo con el cuestionario de Fox y Corbin (1989) donde se analiza la competencia percibida y su autoconcepto.

2. Marco teórico

Antes de comenzar hemos creído conveniente tratar y analizar distintos aspectos claves en el tema. En primer lugar hablaremos del deporte escolar, también sobre el fútbol sala y se añadirá información de otros estudios sobre las exigencias de rendimiento y la competencia percibida.

2.1 Deporte escolar

En el pasado al deporte escolar se le asignaba un rol principal: ser un simple apoyo educativo para que los alumnos estuviesen entretenidos y se divirtiesen. Hoy en día, y tras numerosas investigaciones Gutiérrez (1994) y Gutiérrez y Vivó (2002) esto ha cambiado, y a esa función se le añade que el deporte escolar es una herramienta apropiada para que el alumno alcance un desarrollo integral en esta etapa vital de su vida como es la de educación primaria. Por tanto, el objetivo ya no solo es divertir sino alcanzar dicho desarrollo/educación integral. Estos autores, además de al igual que Corrales (2010) afirman que este favorece su desarrollo motor y psicomotor, además de constituir un elemento clave en el proceso de socialización.

Relacionado con lo anterior, el deporte escolar, y la actividad física en los centros educativos de educación primaria también aporta e inculca unos valores para alcanzar ese desarrollo integral. González Mendoza (2000) habla de estos valores que se imparten desde la educación física para fomentar el respeto, el diálogo y la resolución de problemas de un modo pacífico y con esa empatía necesaria para comprender todas las situaciones y posibles resoluciones (sensibilización) en la vida cotidiana de los alumnos y en el día a día tanto en el centro educativo como fuera de este.

También los autores nombrados anteriormente aportan que si esta práctica física y deportiva se extiende durante etapas posteriores, este se puede considerar como un medio de relajación del estrés cotidiano o como medio de estimulación del ánimo de vida, sin olvidar los beneficios relacionados con la salud mental de los que hablaban Guillén, Castro y Guillén (1997).

Por otro lado, en edad escolar es muy importante que estos no solo valoren el resultado, sino que también se valore el esfuerzo que realizan los niños/as y corrijan errores utilizando un enfoque positivo. (Boixadós *et al.*, 2003)

Estudios como los de Mollá (2007) y Garrido, Castillo, Elzel y Durán (2009) se centran en el deporte más practicado por ambos géneros. En ambos estudios se refleja que en el caso de los niños, el fútbol es su prioridad. Sin embargo, el estudio de Mollá (2007)

afirma que las niñas se decantaban por la natación, danza, atletismo o ciclismo, mientras que en el estudio de Garrido *et al.* (2009) las niñas prefieren en primer lugar baloncesto, voleibol y fútbol.

Lo cierto es que en el año 2016, en los Juegos Escolares de Aragón el deporte más practicado por los niños fue el fútbol sala, mientras que las niñas se decantaron por el baloncesto. Según los datos aportados por el Gobierno de Aragón, 10.566 de los 33.735 inscritos en los juegos escolares practican fútbol sala diariamente.

El Gobierno de Aragón, también informa que de los 53.528 pequeños que el pasado año formaron parte del deporte escolar en Aragón, un 37% (17.793) son niñas y para ellas, el baloncesto es el deporte favorito llegando a contar con 5.216 fichas femeninas.

La diferencia entre el deporte por el que se decantan es uno de temas que también puede ser estudiado, y en este caso, también han sido varios los autores que lo han investigado pero sin llegar a extraer ninguna conclusión clara y en común. Si bien es cierto que hay algunos factores comunes que determinan que realicen o no un deporte u otro. Entre estos factores podríamos resaltar la exigencia de rendimiento, las expectativas y la competencia percibida.

En la discusión de su estudio Catarralá (1999) afirman:

“Los grupos masculinos valora de manera más positiva el reconocimiento social que sus amigos obtienen a través de la práctica deportiva, mientras que las niñas y mujeres no buscan un reconocimiento social, sino que tratan de conseguir un objetivo para salir reforzadas psicológicamente de esa actividad, lo que implica una satisfacción personal que le hace más feliz y que la autoeficacia también depende de los agentes socializadores que rodean al individuo, recibiendo en este caso más apoyo los niños entre ellos, que las niñas, siendo estas menos compañeras y más egoístas y egocéntricas.”

No obstante, Sánchez-Oliva, Leo Marcos, Amado Alonso, González-Ponce y López Chamorro (2012) también afirman que la tolerancia y el respeto a las condiciones y capacidades de los demás es un factor que determina la autoeficacia y las expectativas de un sujeto.

Teniendo en cuenta el género, las niñas valoran más que los niños la deportividad y a los entrenadores. Además, consideran más respetuosos a los padres, a excepción de cuando estos se encuentran con otros. Esto las niñas lo valoran más negativamente, es decir, prefieren que los padres estén aislados, a diferencia de los niños a quienes no les importa tanto, aunque tampoco consideran que sus actuaciones sean respetuosas y

ejemplares. Ambos, niños y niñas, tienen más probabilidad de aceptar tanto la derrota como la victoria, y desdramatizar el resultado si ven que sus padres lo hacen también. Difícilmente un niño con unos padres que no aceptan la derrota, se tomará bien el perder y felicitar al contrincante. (Cattarralá, Gutiérrez, Guzmán y Pablos, 2011).

Las diferencias entre hombres y mujeres en la práctica deportiva se aprecia en la prevalencia en su ejecución a lo largo de los años, en la orientación motivacional, o en otros aspectos presentes y con implicación en la competición u otros momentos específicos del proceso deportivo como plantea Arbinaga (2013).

Otra diferencia se aprecia en la autoconfianza, mientras que en los niños se mantiene estable, en las niñas disminuye en los momentos de competición o en los momentos en los que se encontraban observadas y sometidas a cierta presión (Arbinaga, 2013). Estos resultados coinciden con los de León-Pardos, Fuentes y Calvo (2011) donde también se señalaron que las mujeres muestran unos niveles superiores de ansiedad cognitiva, somática y más baja en autoconfianza. Este término está estrechamente relacionado con la autoeficacia y este viene determinado por diversos factores, entre otros el estado de ánimo. Estos a su vez implican un mayor o menor éxito en la práctica de actividades físico-deportivas, y con el rendimiento deportivo.

Desde antaño al varón se le atribuyen tareas que demandan fuerza, potencia y competitividad, como el fútbol, beisbol o rugby, mientras que a las mujeres se les atribuyen aquellas que requieren flexibilidad y elegancia como la gimnasia, el baile y la danza (Moreno, 2005). Esto produce que estas opiniones influyan y determinen la competencia percibida de cada uno.

2.2 Fútbol sala.

La práctica de fútbol sala lleva consigo una serie de beneficios. Como ejemplo, los jóvenes que jugaron al fútbol durante al menos 3 horas a la semana de manera continuada durante 3 años, aumentaron su capacidad anaeróbica, masa muscular y densidad ósea total. Otro de los beneficios es el disfrute placentero de una actividad que promueve el ocio entre todos al mismo tiempo que fomenta la creación de sentimientos y actitudes positivas frente a la vida. También fomenta valores morales como la solidaridad para trabajar en equipo, un espíritu competitivo, así como la relativización del resultado y aceptación con humildad de la victoria y también la derrota. (Gilberto Tovar, 2011 apoyado en la revista *Medicine & Science in Sports & Exercise*, del American College of Sports Medicine (ACSM).

Este deporte forma parte de los contenidos curriculares que aparecen en la legislación educativa relativa a la Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Sin embargo, lo que no está especificado es la metodología que hay que implementar cuando se lleva a cabo la práctica de dicho deporte. Algunos autores como Gómez Ruano, Ortega Toro y Sainz de Baranda (2008) opinan que la metodología debe ser distinta atendiendo a las diferencias de género ya sea por aspectos cuantitativos del movimiento, en donde se apoyaba en Wilmore (1982) o por diferencias motivacionales, autoestima o competencia percibida. Gómez Ruano, Ortega Toro y Sainz de Baranda (2008) también realizaron un estudio en el que analizaron la ejecución técnica en fútbol sala según el género. Como conclusiones extrajeron que la mayor diferencia se encontraba entre los chicos expertos respecto al resto de chicos y chicas en la realización de las pruebas de regate, pase y control del balón. Además, concluyeron que los chicos novatos y las chicas expertas mostraban valores similares en todas las pruebas realizadas, y que las niñas novatas se encontraban muy alejadas en cuanto a resultados del resto de los alumnos, a excepción de la prueba de pases donde estaban igualadas con los niños novatos. Lo que dedujeron de estos resultados es que se debía a los agrupamientos y que por lo tanto debían formar equipos heterogéneos para alcanzar un desarrollo igual tanto de niños como de niñas.

A pesar de seguir siendo el baloncesto el deporte preferido por las niñas y el deporte que cuenta con mayor número de equipos femeninos en edad escolar, la Real Federación Española de Fútbol (RFEF) emitió un comunicado en el año 2016 mediante el cual informaba que los equipos fútbol femenino en edad escolar habían aumentado más que en la última década.

Esta evolución del fútbol femenino la atribuye Ángel María Villar, presidente de la RFEF, a las medidas que se tomaron en la primera década del siglo XX que facilitaban a las niñas jugar a fútbol sala y la creación de equipos en los que se les ofrecía ciertas facilidades para llevar a cabo su creación. Por ejemplo, la RFEF favoreció que a partir del año 2008 los equipos femeninos en edad escolar de nueva creación tuvieran unos gastos más bajos. Estas medidas han seguido la estela de la Federación Internacional de (FIFA) que muestra la manera en la que ha crecido el fútbol femenino en las últimas décadas: en 1971 tan sólo se jugaron dos partidos internacionales, en los que tomaron parte tres equipos diferentes mientras que en 2011 fueron 129 las selecciones que se enfrentaron en un total de 514 partidos. (FIFA, 2014).

En Europa hasta el año 2013, 69.000 clubs contaban con equipo femenino, había más de 7.000 árbitros mujeres y en total se destinaron más de 80 millones de euros a la promoción y mantenimiento del fútbol femenino sólo durante 2013. Algo que pone de manifiesto el crecimiento significativo y ya asentado de la competición femenina en el continente (anuario-balance de la UEFA, 2013).

Por otro lado, también se puede apreciar en los distintos organismos federativos, tanto nacionales como internacionales, que las mujeres cada vez tienen posiciones de mayor rango en estos, aunque su participación continúe siendo minoritaria.

En España entre 2003 y 2013 se pudo observar un gran incremento de mujeres federadas, pasando de un 16% a un 21% en una década: 11.300 en 2003 a 40.606 en 2013 (RFEF, 2014). Todo esto implica más equipos de fútbol femeninos creados desde la base, más competiciones, más apoyo para practicar deporte por parte de las instituciones y más visibilidad pública. Algunos clubs como el Athletic Club de Bilbao comparten estadio entre el primer equipo masculino como el primer equipo femenino.

La realidad es que desde el fútbol base en edad escolar hasta competiciones de alto rendimiento, tanto a nivel nacional como a nivel internacional, dependiendo del género de un niño se ubicará en una categoría, un equipo y con educadores o entrenadores determinados. Todo esto influirá en la adquisición de unos valores u otros.

En edad escolar se pueden observar una mayor diversidad en equipos de fútbol base en los que participan tanto niños como niñas aunque en la mayoría de ellos predomina el género masculino.

En el campeonato provincial de Zaragoza de fútbol base en edad escolar participaron treinta y dos equipos. De estos, veinticinco presentaban una plantilla compuesta por solo niños (Illueca Ayto.), cinco equipos contaban únicamente con una niña en su equipo como era el caso del F.S Brea y los otros dos equipos contaban con dos niñas en la plantilla como eran el caso de los equipos de La Almunia y Calatayud. Los entrenadores de estos equipos, con quienes realizamos entrevistas informales, afirmaban que un equipo en el que los niños compartían vestuario con las niñas era favorable ya que a tanto niños como a niñas les hacía madurar y respetarse unos a otros independientemente del género. Además, aportaban detalles como que en los instantes después del partido, mientras que las niñas se duchaban, los niños permanecían fuera del vestuario realizando estiramientos que posteriormente ellas realizaban. En otros casos, a ellas se les permitían cambiarse antes en el vestuario mientras ellos esperaban fuera de este.

La mayoría de clubs en los que alguna niña juega rodeada de compañeros son equipos formados en municipios con un bajo número de habitantes como puede ser el caso de Brea de Aragón (2.217 habitantes según el censo en el año 2017).

En Brea en 2015 se creó por primera vez un equipo de fútbol base femenino, hasta entonces las niñas que querían jugar a fútbol tenían que hacerlo compartiendo vestuario con niños, algo que también beneficiaba a estos equipos ya que de este modo formaban plantillas más amplias. En este municipio, solo podemos encontrar un equipo femenino a pesar de que en otros equipos de este pueblo se observa que juega alguna niña comparte equipo con niños en alguna categoría de fútbol sala. (Comarca del Aranda, sede de deportes 2017).

2.3 La exigencia de rendimiento y los agentes sociales.

Los agentes de socialización condicionan en gran medida la práctica deportiva y de actividades físicas de un niño (Boixadós *et al.*, 1998). Estos estudian cuales son las influencias sociales y psicológicas que llevan a los alumnos a tener una atracción inicial por un deporte.

Una vez que el niño se introduce en el deporte se encuentra en un contexto y un ambiente social que repercute de un modo positivo (facilita) o en uno no tan positivo (dificulta) su desarrollo y su continuidad en ese deporte.

Un clima positivo favorece al alumno a la hora de seguir sintiéndose atraído y querer progresar y disfrutar con ese deporte. Por el contrario, un ambiente en el que impera el egoísmo y la agresividad, en el que no hay confianza y en el que no se disfruta puede incluso conducir al abandono deportivo de ese niño o niña.

Uno de estos agentes socializadores es el grupo de iguales con los que se relaciona el sujeto, sobre todo ocurre esto en su etapa infantil y de primaria ya que estos grupos se refuerzan.

Los padres también actúan como agentes socializadores ya que de estos depende en gran parte la participación y el rendimiento deportivo del hijo o hija. Los padres son los que deben favorecer la participación deportiva de sus hijos/as, animándolos y actuando como modelo. Además, también tienen que ayudar a sus hijos/as en la elección del deporte que quieren practicar siendo conscientes de las posibilidades y limitaciones de cada uno. Voluntaria o involuntariamente los padres también son responsables de las exigencias que los niños y niñas tienen a la hora de realizar un deporte. (Cantón y Checa, 2012)

Otro agente socializador, no menos importante que los demás, son los educadores y entrenadores. Estos tienen como misión animar y fomentar la práctica deportiva de un modo saludable, lúdico y participativo, sobre todo en edades escolares. Para ello es conveniente que estos posean unos conocimientos que le permitan desarrollar actividades diversas para que los alumnos disfruten al mismo tiempo que realizan deporte, y no estén constantemente realizando la misma tarea, ya que esto deja de ser atractivo.

También se ha demostrado cómo influyen los educadores y entrenadores en la práctica deportiva de los niños y niñas (Boixadós *et al.*, 2008). Por su parte, González-Ponce (2013) aborda el papel de los compañeros o grupo de iguales, de los organizadores, del papel de los árbitros y jueces y del de los deportistas profesionales y de los medios de

comunicación. Todos ellos influyen pero no del mismo modo ya que a niños/as de primaria no les afecta directamente los medios de comunicación, sino los profesionales que aparecen en esos medios.

Todos los agentes socializadores influyen en la percepción y competencia motriz de las personas, no todos en la misma medida, como ejemplo, no influye del mismo modo que un niño o niña no se relacione con un componente del equipo, a que sus padres no tengan interés porque realice dicha actividad física o deporte. En caso del primero, un educador o entrenador hará todo lo posible para cambiar esa situación y así convertirla en un factor positivo, pero en el segundo caso, es más difícil cambiar la opinión de los padres. También si esos padres no tratan de animar y hacerle ver su valía y sus capacidades a su hijo/a puede afectar negativamente a la percepción motriz que va a tener ese sujeto (Tuero del Pardo, Zapico, González Boto, 2012). Estos agentes, también influyen en el rendimiento deportivo, principalmente en competiciones en las que están sometidos a cierta presión (Boixadós *et al.*, 1998).

En el estudio de Catarralá *et al.* (2003) se relaciona el rendimiento deportivo de adolescentes con los agentes socializadores. Lo que reflejan en los resultados de su análisis es que si no existe un apoyo positivo de los agentes socializadores (padres, amigos, escuela, técnicos...) es prácticamente imposible que un individuo llegue a ser un buen deportista, independientemente de sus habilidades naturales.

La exigencia es aquella necesidad forzosa para que se produzca una acción ó como recoge la Real Academia Española: “Acción y efecto de exigir”. La exigencia es un factor que determina el rendimiento deportivo y más en edad infantil. Esta exigencia viene determinada principalmente por familiares y entrenadores o monitores. (Capetillo, 2005).

Jesús Candelas, entrenador de fútbol sala español y el más laureado de nuestro país, trata de persuadir a entrenadores y futuros entrenadores de que hay que exigir pero en cierta medida, y antes conocer a los niños o niñas. Resalta que muchos de los entrenadores de formación tienen el error de considerar el deporte de alto nivel como modelo de referencia sin valorar otros aspectos cómo:

- Que no todos disponen de los mismos conocimientos y experiencia
- Tampoco de los mismos recursos, bien sean materiales, humanos, temporales...
- Y sobre todo, no coincidir en los objetivos iniciales. Y por lo tanto:
- Se tienen que descartar planteamientos a corto plazo

- Hay que utilizar todos los mecanismos posibles para desarrollar al máximo las capacidades potenciales de los jugadores y jugadoras.

- Ganar no debe ser siempre el objetivo primordial. (Candelas 2012).

Jesús Candelas también afirma que lo primero que deben plantear los entrenadores es qué pueden aportar a sus equipos y pensar en que siempre hay que tener los pies en el suelo para saber qué pueden pedir a sus jugadores y jugadoras.

El fútbol sala base en Aragón (Federación Aragonesa de Fútbol y Fútbol Sala) tiene una gran afluencia de público donde la mayoría de ellos son familiares, en concreto, padres y madres. Algunos de ellos charlan con otros padres, otros animan, aplauden y en la mayoría de las ocasiones hay algún caso de padres que gritan a tus hijos, les hacen correcciones e incluso llegan a menospreciar al rival, árbitros o entrenadores.

Pepu Hernández, ex seleccionador de baloncesto reconocía que había visto a padres tomando estadísticas de su hijo en los entrenamientos, y a padres que de camino a casa, le decían a su hijo que un jugador, del cual mencionaba nombre, no le había pasado el balón en el entrenamiento. Esta situación perjudica a los niños y niñas ya que su principal objetivo debe ser divertirse y no sentirse presionados en el momento de realizar una actividad física deportiva. Comentarios como los que se apuntaban anteriormente pueden generar una frustración para los niños que no entienden la competitividad y la exigencia de sus padres cuando ellos lo único que quieren es divertirse (Alberruche, 2016).

2.4 Competencia motriz

Otro aspecto que se va a tratar es la autoeficacia y competencia percibida en ambos géneros. La autoeficacia según Bandura (1997) es “la creencia en la propia capacidad de organizar y ejecutar los cursos de acción necesarios para gestionar las situaciones posibles, es decir, la creencia que tiene una persona en sí misma para realizar una acción con éxito”. Esta también depende de los agentes socializadores que rodean al individuo. Este autor ha ido desarrollando dicho concepto y posteriormente afirmó que la autoeficacia influye en el tipo de actividad en la que se implica la persona convirtiéndose esta en un indicador de tiempo e intensidad con la que se compromete su rendimiento. Además, señaló que esta aludía también al sentimiento de competencia, y dependiendo de esta, se controlaba o no la incertidumbre que originan las actividades físicas.

Hernández-Álvarez, Velázquez-Buendía, Martínez-Gorroño, Garóz-Puerta y Tejero (2011) trataron de elaborar un instrumento que permitiera medir de forma válida y fiable la percepción que tenían los adolescentes sobre ellos mismos a la hora de manejar de forma eficaz situaciones relacionadas con las actividades deportivas. Para ello diseñaron la Escala de Autoeficacia Motriz, la cual ha demostrado alta fiabilidad y suficiente validez de constructo, contenido y criterio y que la hipótesis que tenían estos autores (si los alumnos tienen una visión positiva, es más probable que alcancen el éxito). Algunos ítems de esta tabla son: durante un juego deportivo puedo conseguir resolver un problema aunque alguien se me oponga ó, gracia a mis cualidades y recursos puedo superar situaciones imprevistas en la práctica de actividades físicas.

Los estados emocionales de las personas influyen en su autoconcepto y autoeficacia, y esto es algo que condiciona en gran medida el rendimiento deportivo (Cantón y Checa, 2012). También estos autores estudiaron las relaciones entre la experimentación emocional, las atribuciones realizadas en función del rendimiento y la autoeficacia percibida. En el mismo estudio observaron que en las competiciones en las que se había tenido éxito habían influido en la experimentación de emociones positivas. Estas eran significativamente mayores en aquellas competiciones las cuales el éxito se le atribuía a factores internos que en los que se le atribuía a factores externos.

Cuando la práctica de actividades físicas y deportivas resultan satisfactorias para el niño y tiene éxito y alcanza los objetivos marcados (tanto por él como por el docente o entrenador) se produce en este un juicio favorable sobre sus propias habilidades, y sobre sus competencias, es decir, su propia competencia percibida sale reforzada tras ese ejercicio produciéndose un efecto de confianza en sí mismo que le beneficiará para la futura realización de la misma u otras actividades físicas relacionadas (Hellín, Moreno, Rodríguez García, 2006). Estos mismos autores, se apoyan en Alonso, Boixadós, y Cruz (1995) para afirmar que el entorno y el contexto social del niño es un aspecto determinante, así como el clima motivacional que transmiten estos.

En cuanto a la edad, los niños y jóvenes tienen una percepción más positiva de su propia competencia que las personas adultas. Y respecto al género los varones se sienten más competentes para la práctica físico-deportiva que las mujeres. (Hellín *et al.*, 2006). Moreno y Cervelló (2006) realizaron investigaciones similares con el mismo resultado. Las niñas tenían menos autoeficiencia y una percepción de competencia deportiva más baja que los niños.

Por lo general, los niños tienen baja confianza y una negativa competencia percibida sobre ellos mismos a la hora de realizar un baile o una actividad de danza. Por el contrario, la mayoría de las niñas piensan que son nulas jugando a fútbol, rugby o beisbol. Por fortuna, estos términos están siendo dejados de lado en los últimos años y esta falsa concepción de competencia propia está siendo ignorada. (Moreno 2005).

En este sentido, coincidimos con las investigaciones de Brettschneider y Heim (1997), los cuales informan que la autopercepción física es mayor entre los jóvenes que practican deportes de más alto nivel, frente a los que no practican.

Respecto al género, los varones se sienten más competentes para la práctica físicodeportiva que las mujeres. *Hellín et al.* (2004) Moreno y Cervelló (2005), Torre (1998) y Velázquez, García, Castejón, Hernández, López, y Maldonado (2001) con niños, niñas y adolescentes españoles. Por otro lado, también estos resultados coinciden con los de investigaciones como las de Castillo y Balaguer (2001) y Palou Ponseti, Borrás, y Conti (2005) quienes también confirman que los chicos, se consideran más capacitados para realizar actividades físicas que las chicas, siendo las actividades físicas para estos más valoradas y por lo tanto más practicadas; como resultado de ello, los chicos muestran un perfil de autopercepción más positivo que las chicas. Otros autores como (Fox y Corbin, 1989) afirman tras realizar diversas investigaciones, que estos resultados son similares en adultos, es decir, los varones tienen más confianza en sí mismos y una mejor autoestima física que las mujeres.

Por otro lado, el término “autoconcepto” no se tiene que confundir con la autoestima, a pesar de que su relación es muy estrecha. El autoconcepto se refiere a las etiquetas que un individuo se atribuye, relacionado con la condición física. Sin embargo, la autoestima se refiere a como una persona percibe y se evalúa a si misma en diferentes contextos (Guillén y Ramírez, 2011) ambos conceptos tienen una importancia vital en niños de primaria, ya que en esta etapa es cuando los niños comienzan a consolidar la autoestima y el autoconcepto (Slutzky y Simpkins, 2009).

El estudio de Guillén y Ramírez en 2011 coincide con estudios anteriores como el de Cole et al. (2001) y afirma que el autoconcepto positivo al comienzo de la escolarización es alto, pero que disminuye con el paso de los años hasta que en el tercer ciclo se vuelve a recuperar. Lo cierto es que estos estudios cuentan con una muestra reducida y por lo tanto conviene que las futuras investigaciones.

Dieppa, Machargo, Luján y Guillén García (2008) cuando hablan de autoconcepto, también mencionan su apoyo en Fox (1997) quien señalaba la existencia de cuatro

subdominios específicos del autoconcepto: la habilidad, la condición, el atractivo y la fuerza. Aunque en su estudio dividieron el autoconcepto en general (forma de ser, ideas, confianza, fortaleza mental, etc.) y físico (sentimiento con su propio cuerpo y la importancia de su imagen y aspecto físico), extrayendo que el autoconcepto general presentaba una puntuación elevada y superior a la obtenida en el autoconcepto físico.

Lo más importante y en lo que se centraron estos autores en su estudio fue en analizar la relación existente en la práctica deportiva o ausencia de la misma y el autoconcepto general y físico. En sus conclusiones destacan que en la realización de la práctica deportiva destaca sobre todo positivamente el autoconcepto físico, y por último afirma que el propio autoconcepto de los niños y niñas es el que les lleva a la realización de una práctica deportiva o a la ausencia de esta. En caso de tener un autoconcepto positivo, es más probable que realicen estas prácticas deportivas, mientras que si por el contrario tienen un autoconcepto negativo les frena a la hora de realizar algún deporte.

Así mismo la autoeficacia según Bandura (1977) es la creencia en la propia capacidad de organizar y ejecutar los cursos de acción necesarios para gestionar las situaciones posibles, es decir, la creencia que tiene una persona en sí misma para realizar una acción con éxito. Esta también depende de los agentes socializadores que rodean al individuo. Este autor ha ido desarrollando dicho concepto y en 1992 afirmó que la autoeficacia influye en el tipo de actividad en la que se implica la persona convirtiéndose esta en un indicador de tiempo e intensidad con la que se compromete su rendimiento. Además, en 1997 señaló que esta aludía también al sentimiento de competencia, y dependiendo de esta, se controlaba o no la incertidumbre que originan las actividades físicas.

Los estados emocionales de las personas influyen en su autoconcepto y autoeficacia, y esto es algo que condiciona en gran medida el rendimiento deportivo (Cantón y Checa, 2012). También estos autores estudiaron las relaciones entre la experimentación emocional, las atribuciones realizadas en función del rendimiento y la autoeficacia percibida. En el mismo estudio observaron que en las competiciones en las que se había tenido éxito había influido la experimentación de emociones positivas. La experimentación de emociones positivas era significativamente mayor en aquellas competiciones las cuales el éxito se le atribuía a factores internos que en los que se le atribuía a factores externos.

3. Objetivos del trabajo

Los objetivos que se pretenden alcanzar con la realización de este trabajo son los siguientes:

- Analizar la exigencia percibida por jugadores y jugadoras de fútbol sala de categoría infantil.
- Analizar la competencia percibida que tienen los jugadores y jugadoras de fútbol sala de categoría infantil.

De estos objetivos generales, emanan los siguientes objetivos específicos:

1. Comparar la exigencia y la competencia percibida que tienen los niños y las niñas de categoría infantil de fútbol sala.
2. Averiguar si existe alguna diferencia según el género.

4. Metodología

4.1 Diseño de la investigación

El presente trabajo de investigación pretende analizar la exigencia de rendimiento que tienen los niños y niñas. Además trata de comprobar si existe también alguna diferencia en el autoconcepto que tienen ellos y ellas de sí mismos. Para ello, se ha empleado una metodología cuantitativa.

El análisis de contenido cuantitativo “tiene como objetivo de cuantificar los datos, de establecer la frecuencia y las comparaciones de frecuencia de aparición de los elementos retenidos como unidades de información o de significación (las palabras, las partes de las frases, las frases enteras, etc.)” (Gómez Mendoza, 2000). Este autor se apoya en las ideas expuestas por Mayer y Ouellet (1991) y Landry (1992)

Landry en 1993 defendía: “El análisis cuantitativo reduce el material estudiado a las categorías analíticas a partir de las cuales se puede producir las distribuciones de frecuencia, los estudios de correlación, etc.” Y esto evita extravíos y la subjetividad.

Para llevar a cabo este tipo de análisis se han seguido los siguientes pasos:

1. Recogida de material, organización y lectura de este.
2. Desglose de los datos y agrupación según interesa.
3. Selección del método para analizarlo.
4. Estudio de resultados.

4.2 Población y muestra

La población sobre la que está realizado este estudio son todos los equipos de categoría infantil que disputan la “Superliga” de la Temporada 2016-2017 de fútbol sala base. En total hay 20 equipos. De estos, 14 son equipos masculinos y 6 son equipos femeninos (todos incluidos en la muestra).

En número total de individuos de la población ha resultado imposible extraerlo debido a no es obligatorio que las licencias de jugadores y jugadoras menores de edad aparezcan en ningún lugar, aunque en ocasiones y en otras categorías aparecen.

Por otro lado, la muestra se compone de 6 equipos femeninos (Red Stars “A”, Red Stars “B”, El Burgo F.S, Intersala Hyundai Seulcar, La Cigüeña A.D y Avenida Alagón) y de 4 equipos masculinos (Casa de Andalucía Carnicería Tris, A.VV. Las Fuentes, Pirineos Sagrado Corazón y Juventud La Almunia). Los equipos Red Stars “A” y Red Stars “B” serán analizados conjuntamente debido al modo de recoger esos datos.

Esta muestra no ha podido ser más amplia por diversos motivos que imposibilitaban a otros equipos masculinos realizar el cuestionario. También hubo interés de otros clubes por participar en la investigación pero finalmente no lo hicieron. La idea principal era que la muestra incluyese a seis equipos masculinos y otros seis equipos femeninos, pero por diversos problemas hemos tenido que realizarla de los anteriormente comentados.

A diferencia de la población, en caso de la muestra, si que podemos garantizar que se compone de un número total de 84 individuos: De ellos 35 son niños y 49 niñas.

4.3 Instrumento

El instrumento utilizado en este estudio ha sido un cuestionario sobre la competencia y exigencia percibida que se puede revisar en el apartado anexos (apartado 10, anexo 1).

Este cuestionario ha sido formulado extrayendo ítems del cuestionario *Escala de Autoconcepto físico (PSPP)* Fox y Corbin (1989) con el que también trabajó *Moreno et al.* (2005) para llevar a cabo su estudio "*Physical self-perception in spanish adolescents: effects of gender and involment in physical activity*". Por otro lado, también para formular el cuestionario se consultó y se tomaron ítems del cuestionario "*Características Psicológicas Relacionadas con el Rendimiento Deportivo*" de Gimeno *et al.* (2001). Finalmente los ítems restantes fueron añadidos por aportación propia.

Su estructura factorial consta de cuatro dimensiones y 29 ítems, de los cuales los 15 primeros tratan sobre la exigencia percibida y el resto trata sobre el autoconcepto que tienen los jugadores y jugadoras.

Estas dimensiones son: 1 si está completamente en desacuerdo con el ítem, y 4 si está completamente de acuerdo con este. Estas dimensiones tras haber realizado el cuestionario, se pueden decir que fueron un poco complejas y algunos niños y niñas no las interiorizaron correctamente, y por ello se les tuvo que hacer una aclaración y volver a explicar.

Finalmente, del cuestionario: los diez primeros ítems son los tomados del cuestionario de Fox y Corbin (1989), del número dieciséis al veinticinco son del cuestionario de Gimeno *et al.* (2001), y las cuestiones restantes son las aportaciones propias.

4.4 Procedimiento

El primer paso llevado a cabo a la hora de realizar este trabajo fue realizar tanto el cuestionario como una carta de presentación en la que se explicaba el objeto de estudio con el consentimiento y la aprobación de Manuel Lizalde, vicedecano de la Facultad de Educación de Zaragoza y tutor del trabajo.

Para ponernos en contacto con los clubes, accedimos a la página oficial de la Federación Aragonesa de Fútbol, donde aparecen los teléfonos de los responsables de cada equipo.

Una vez tomados todos los teléfonos de todos los equipos, se llevó una conversación telefónica con cada uno, explicándoles la situación, el estudio que se iba a realizar y el cuestionario que se les iba a pedir rellenar a sus jugadores y jugadoras. Durante estas llamadas telefónicas, muchos equipos ofrecieron sus correos electrónicos para que la carta de presentación y el cuestionario llegasen a su disposición.

Antes de que los entrenadores facilitaran los cuestionarios a sus jugadores, se solicitó el consentimiento a los padres, ya que todos ellos eran menores de edad. Una vez que se les explicó en qué consistía el trabajo, el objetivo de este y se les mostró el cuestionario, se obtuvo su consentimiento.

Una vez obtenido el consentimiento de las familias, el segundo paso fue explicárselo a los jugadores y jugadoras. Tanto a familiares como participantes en el estudio se les informó que los cuestionarios eran anónimos, y que por tanto, nadie conocería su opinión personal.

En lugares como Alagón, La Almunia y Zaragoza pudimos estar en el momento que ellos y ellas realizaron el cuestionario y pudimos explicarles todo lo que previamente les habían planteado sus presidentes o entrenadores, y que ellos a su vez, se lo habían hecho saber a sus familiares.

En este primer contacto con los jugadores y jugadoras les explicamos que se quería llevar a cabo un estudio para realizar un Trabajo Fin de Grado de la titulación de Magisterio de Primaria, cuyo objetivo era analizar las exigencias percibidas y la competencia percibida.

Como observación, se les tuvo que explicar un par de veces las dimensiones del cuestionario, ya que algunos no entendían que 1 significaba estar completamente en desacuerdo y 4 completamente de acuerdo. Esto se comprueba en algunos de los cuestionarios donde se aprecia que en un primer momento habían contestado con una numeración, y posteriormente la habían modificado.

Sin embargo, otros equipos tuvieron que hacer un esfuerzo todavía mayor, y mandarnos escaneados todos los cuestionarios del equipo, como en caso del Red Stars, club del que se encarga una única persona de los dos equipos, tanto del “A” como del “B”. Esta técnica realizó una labor que merece ser reconocida puesto que fue ella quien cuestionario a cuestionario comentó los resultados de los ítem de cada niña para así de este modo evitar tener que ir allí a recoger los cuestionarios.

4.5 Tratamiento de datos

Una vez que se ha definido el instrumento y el procedimiento llevado a cabo en la investigación, detallaremos los pasos seguidos para el correcto análisis de los datos obtenidos.

En primer lugar, se recogieron los cuestionarios de los equipos, bien vía electrónica, o bien presencial. A continuación se transcribieron todas las respuestas en hojas de cálculo del programa Microsoft Office Excel 2010.

El documento Excel contaba con 9 hojas, cada una correspondía con un equipo de los que iban a ser estudiados.

En primer lugar se analizaron los datos de cada hoja por separado, es decir, por equipos. En la misma hoja donde se encontraban las respuestas de cada jugador y cada jugadora, aparecía la media de cada respuesta, y un gráfico de todas las preguntas.

Una vez trabajado equipo por equipo, se unieron los datos de todos los equipos en una sola hoja, y en esta hoja aparecía también: la media de cada respuesta, y el gráfico de estas.

En tercer lugar, y en otra hoja nueva, dentro del mismo documento, se tomaron los datos únicamente de los equipos femeninos así como su respectiva media y su gráfico.

Por último se recogieron los datos y respuestas de los equipos compuestos por niños, y se extrajo la media de cada respuesta y una gráfica con el conjunto.

De este modo, se contaba con un único documento de Excel, con 12 hojas distintas.

Finalmente, y tomando como referencia los estudios y los cuestionarios de Fox y Corbin (1989) y de Gimeno *et al.* (2001) se analizaron las diferencias que existían en las respuestas de los niños con las de las niñas.

Para poder trabajar con los datos de un modo más preciso, se enumeró cada dimensión del 1 al 4, asignando un punto a los individuos que habían marcado el “1” como respuesta al ítem, y cuatro puntos a los individuos que habían señalado el “4”. De este mismo modo hicimos con el dos y el tres.

Con los datos en el documento Excel, hicimos recuento de todos ellos, sus medias y así poder analizar si existían diferencias significativas entre los jugadores del mismo equipo, entre los equipos masculinos, entre los equipos femeninos, así como una conjunta de ambos.

Con todos estos datos, creamos un nuevo documento de Excel para realizar las gráficas en donde podemos apreciar de forma más clara estas diferencias y realizar un análisis más visual.

Estas gráficas las copiamos a un documento de Microsoft Office Word 2010. En el que se compara: la exigencia (tanto individual, como en equipo, como por género) la competencia percibida (del mismo modo que la exigencia) y la comparación entre la competencia y la exigencia percibida por cada individuo, equipo y género.

Por último, este documento, lo seleccionamos y lo copiamos a continuación para que quede presente en el trabajo y se puedan apreciar los análisis anteriormente comentados.

5. Resultados

Dentro de este apartado vamos a exponer los resultados obtenidos al analizar la exigencia percibida, la competencia percibida, y la comparación de estas.

En primer lugar se presentan los cuatro primeros gráficos en los que se puede observar la exigencia percibida por todos los individuos que juegan en los equipos masculinos, los siguientes 5 (correspondiendo así con una nueva página) reflejan la exigencia percibida por todas las niñas que juegan. Y finalmente, se compara la exigencia que tienen los equipos masculinos y los equipos femeninos.

Posteriormente, se compara del mismo modo y siguiendo los mismos pasos la competencia percibida por todos los individuos.

Finalmente se analiza la diferencia entre la competencia y la exigencia percibida, en primer lugar comparando los individuos masculinos, en segundo lugar los resultados de las niñas, y finalmente los equipos de niñas y los de niños.

5.1 En relación a la exigencia percibida.

El gráfico 1 representa la exigencia percibida por los jugadores del equipo Casa Andalucía.

La media de exigencia percibida de este equipo es de 30,88 sobre 60. En este equipo, encontramos dos casos que destacan como son el jugador “número 2” que percibe menos exigencia que los demás según lo que vemos en el gráfico ya que casi las barras de sus compañeros oscilan alrededor de los 30 puntos sobre 60 y este no llega al 20. El otro jugador que destaca, en el gráfico es el jugador “6”, a diferencia del jugador “2”, este tiene una exigencia percibida más alta que sus compañeros llegando incluso superando los 40 puntos sobre 60.

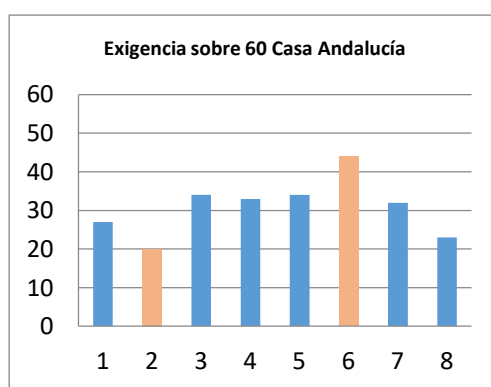


Gráfico 1. Exigencia Casa Andalucía

Como podemos apreciar en el gráfico 2, el equipo de fútbol sala de Las Fuentes tiene una exigencia percibida similar al equipo de Casa Andalucía. La media de exigencia percibida por estos niños es un poco más baja siendo esta de 30,13 sobre 60. En este equipo encontramos también a dos jugadores que destacan respecto a sus compañeros. El jugador “2” tiene una exigencia percibida mucho más baja que el resto de sus compañeros de equipo mientras que el jugador “6” tiene la exigencia percibida más alta de todo el equipo.

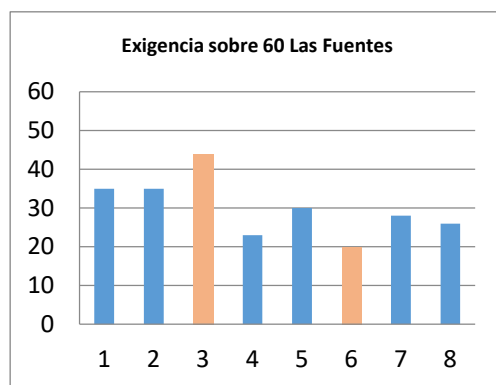


Gráfico 2. Exigencia Las Fuentes

En el gráfico que mostramos a continuación se puede apreciar como dos jugadores destacan respecto a los demás. El jugador “3” percibe una exigencia más baja que el resto de sus compañeros. Por otro lado, el jugador “4” percibe más exigencia situándose por encima de los 40 puntos sobre 60, y por lo tanto, podemos decir que tiene una exigencia percibida media-alta, y por encima de la media del equipo la cual es 30,44 sobre 60.

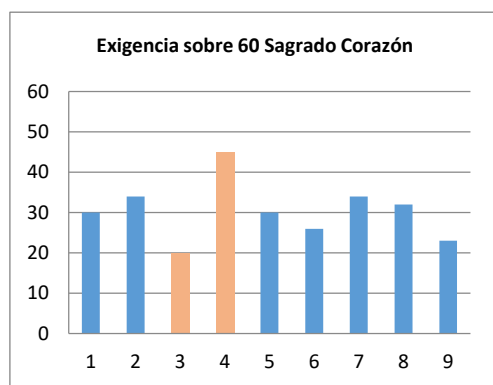


Gráfico 3. Exigencia Sagrado Corazón

En el gráfico 4 se representa la exigencia percibida por los niños que juegan en el equipo de La Almunia. Según este gráfico, en este equipo podemos encontrar a dos niños (jugadores “2 y 6”) que tienen una exigencia percibida baja, aproximadamente 20 puntos sobre 60. También podemos encontrar a un jugador que percibe una exigencia superior y relativamente alta (jugador “7”). En este equipo, la media de exigencia percibida es similar a la de los otros equipos masculinos. La de este equipo se tiene un valor de 28,56 sobre 60, siendo así el equipo con la exigencia percibida más baja.

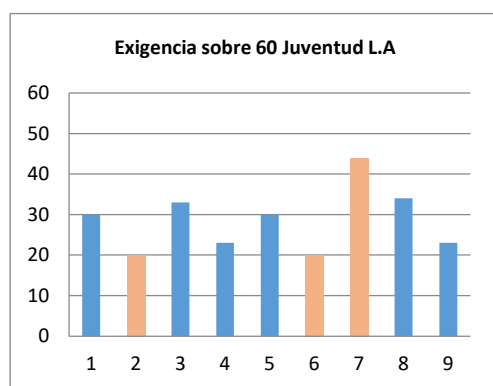


Gráfico 4. Exigencia Juventud La Almunia

Al igual que hemos analizado la exigencia percibida por los equipos masculinos, a continuación analizamos la percibida por los equipos femeninos.

En primer lugar del equipo del Alagón podemos comentar que casi todas las niñas tienen una exigencia percibida similar y que esta es normal, ni alta, ni baja, como su propia media indica 30 sobre 60.

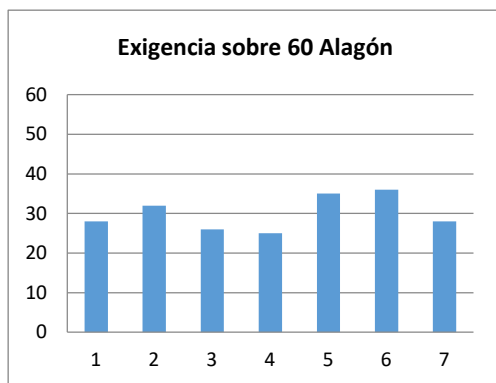


Gráfico 5. Exigencia Alagón

En el equipo de El Burgo destaca la jugadora “6”. Aunque sus compañeras “2”, “5” y “8” tienen una exigencia percibida por encima de la media, la jugadora “6” destaca por encima de ellas siendo esta la que percibe la exigencia más alta de todo el equipo.

El Burgo tiene una exigencia percibida media de 30,40 sobre 60.

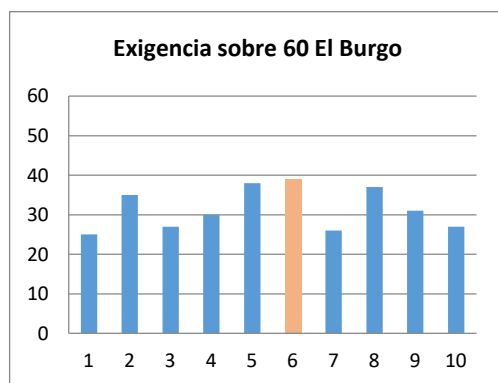


Gráfico 6. Exigencia El Burgo

El siguiente gráfico representa la exigencia percibida por las niñas del Intersala. En este gráfico destaca la presencia de 3 niñas que tienen una exigencia percibida alta, mucho más alta si la comparamos con el resto de su equipo.

Las jugadoras “2”, “6” y “9” perciben más exigencia que el resto de sus compañeras. Estudiando sus cuestionarios individualmente vemos que esta exigencia percibida aumenta porque los familiares de estas les exigen más.

Al encontrarnos con estos casos y al no existir indicios de que alguna jugadora tenga una exigencia percibida muy baja, podemos decir que este equipo es el que tiene una exigencia percibida más alta como así lo demuestra su media: 34,30 sobre 60.

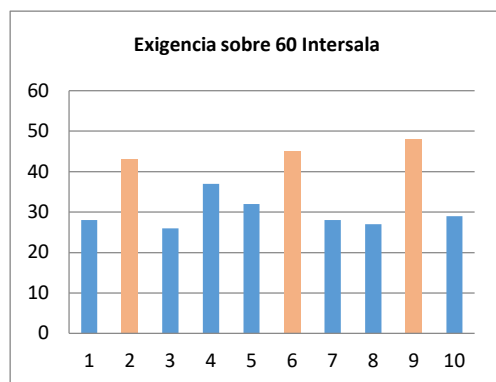


Gráfico 7. Exigencia Intersala

En el equipo de La Cigüeña, según el gráfico que mostramos a continuación (Gráfico 8) apreciamos que las niñas tienen una exigencia percibida más baja que el resto de los equipos. Al realizar la media de este equipo podemos afirmar que es el conjunto que menos exigencia perciben (28,00 sobre 60).

En este equipo podemos encontrar a dos niñas con una exigencia más alta que la mayoría. Además, una de ellas (jugadora “5”) tiene una exigencia percibida alta aunque la comparemos con otros equipos que no sea el suyo.

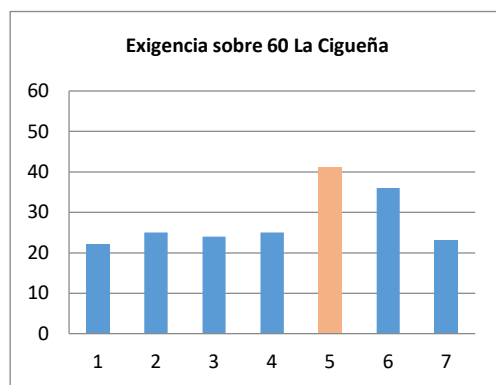


Gráfico 8. Exigencia La Cigüeña

En el siguiente gráfico podemos apreciar como las niñas que juegan en el Red Stars tienen una exigencia percibida similar. Ninguna de ellas destaca porque perciba una exigencia muy alta ni tampoco porque la perciba muy baja.

La media de exigencia percibida de este equipo es de 32,43. Así que comparando esta media con la de otros equipos, podemos decir que es el equipo que más exigencia percibe.

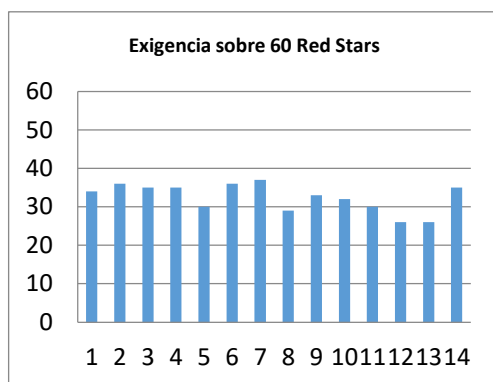


Gráfico 9. Exigencia Red Stars

En las gráficas 10 y 11 apreciamos la media de las exigencias percibidas por los equipos masculinos, y por los equipos femeninos.

La primera diferencia que encontramos es que las niñas tienen una exigencia percibida mayor que la de los niños, y representada con un valor de 31,03 sobre 60, en comparación con la de los equipos masculinos, que representa 30 sobre 60.

En las exigencias percibidas por los jugadores de los equipos masculinos podemos apreciar que todos tienen unas exigencias similares. Aunque concretamente podemos decir que Casa Andalucía, es el que está en primer lugar teniendo más exigencias, con un valor más próximo a la media de las niñas que los niños (30,88) y Juventud La Almunia tiene una exigencia percibida menor que los demás y por debajo de la media con un valor que representa un 28,56 sobre 60.

En el caso de los equipos femeninos apreciamos una igualdad y unos valores similares entre los equipos Alagón, El Burgo, y Red Stars, pero las niñas que juegan en el Intersala tienen una exigencia percibida mayor al resto, y las niñas que juegan en La Cigüeña perciben una exigencia por debajo de la media de los equipos femeninos e incluso de los masculinos, ya que tiene un valor de 28,00 sobre 60.

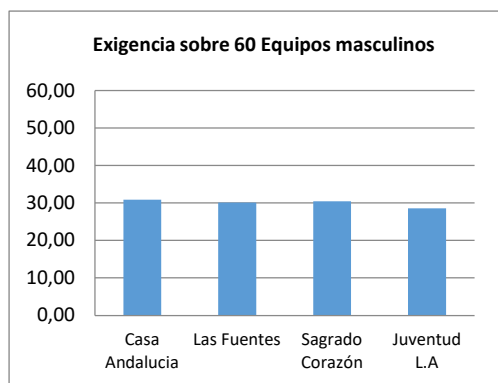


Gráfico 10. Exigencia equipos masculinos

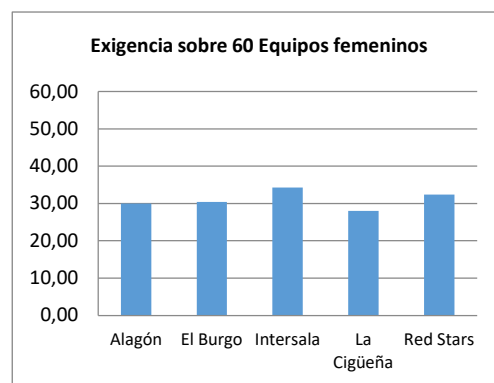


Gráfico 11. Exigencia equipos femeninos

5.2 En relación a la competencia percibida.

En este subapartado vamos a exponer los resultados sobre la competencia percibida por los niños.

En el caso del equipo de Casa Andalucía, nos encontramos con un niño que tiene una competencia percibida muy alta. Hablamos del jugador “6”. También podemos encontrar a otros niños que tienen una competencia percibida alta como son los jugadores “8” y “3”. El resto de los jugadores de su equipo, tienen una competencia percibida similar siendo esta medio-alta, lo que demuestra que este equipo tienen un autoconcepto positivo como representa la media de su equipo: 38,13 sobre 56.

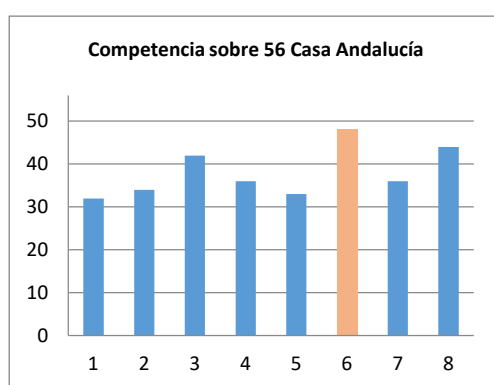


Gráfico 12. Competencia Casa Andalucía

En segundo lugar, en el caso de la competencia percibida del equipo de Las Fuentes, encontramos un caso muy similar al equipo anteriormente analizado, ya que nos encontramos con tres jugadores que tienen una competencia muy alta. Sin embargo, cuatro componentes del equipo, tienen la competencia con unos valores por debajo de la media de los equipos masculinos, lo que hace que la media del equipo baje respecto al equipo anteriormente analizado: 37,38 sobre 56.

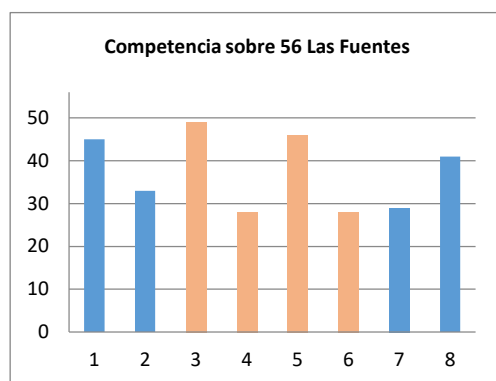


Gráfico 13. Competencia Las Fuentes

En el caso del equipo del Sagrado Corazón, según el gráfico podemos encontrarnos a varios niños que tienen una competencia percibida alta. Sin embargo, el hecho de que dos niños tengan una competencia percibida baja provoca que la media de este equipo baje considerablemente, ya que si estos jugadores “5” y “9” no formasen parte de este equipo, la media de este sería superior a la del resto de equipos, y de este modo no es tan alta y así los valores lo demuestran: 36,56 sobre 56.

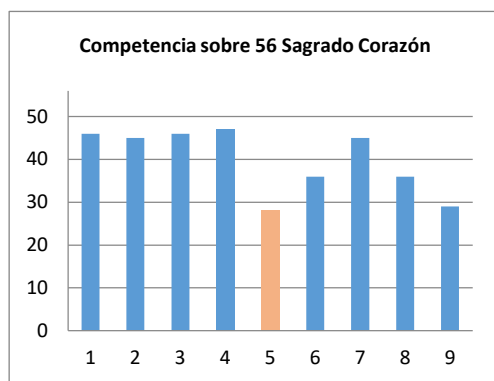


Gráfico 14. Competencia Sagrado Corazón

Y por último, en el equipo de La Almunia de Doña Godina, encontramos a los jugadores que tienen la competencia percibida más alta, y un autoconcepto más positivo. En caso del jugador “9” encontramos al jugador que tiene los niveles más altos en esta variable. Además no encontramos a ningún jugador de este equipo que tenga una competencia percibida muy baja. Esto hace que la media del equipo, sea superior a la del resto de equipos masculinos: 38,44 sobre 56.

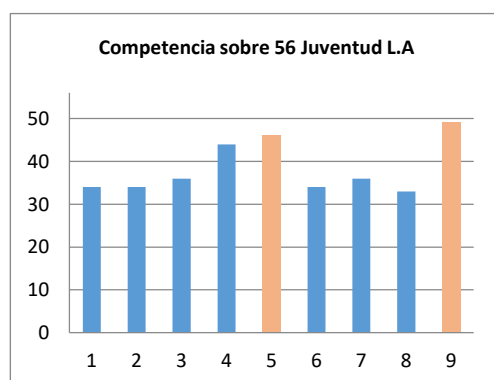


Gráfico 15. Competencia Juventud La Almunia

En el caso de los equipos de chicas, encontramos tres equipos que tienen una competencia percibida similar, estos equipos son: Alagón, El Burgo y Red Stars.

El gráfico que representa la competencia percibida por las niñas del Alagón nos demuestra como todas ellas tienen un autoconcepto similar, a excepción de la jugadora “7”. El autoconcepto de esta niña es más negativo que el de sus compañeras, las que tienen una competencia percibida media-alta si las comparamos con los otros equipos de niñas como así lo representa su media: 34,86 sobre 56.

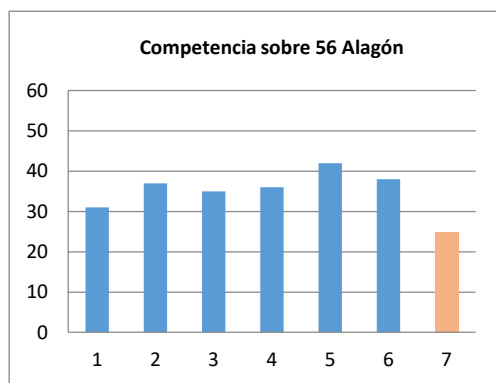


Gráfico 16. Competencia Alagón

Al igual que sucede con el equipo de Alagón, El Burgo cuenta con niñas que tienen una competencia percibida media alta, en la que todas tienen un autoconcepto similar a excepción de alguna jugadora “3”. Estas a pesar de no tener un autoconcepto bajo, si que podemos decir que lo tienen más bajo que el equipo analizado anteriormente, ya que la media de estos es de 32,60 sobre 56.

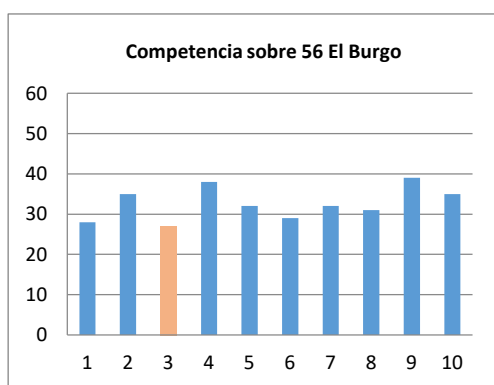


Gráfico 17. Competencia El Burgo

Las gráficas del Red Stars son muy parecidas a las de El Burgo y Alagón como ya hemos dicho, y en este equipo solo destacan dos niñas que tienen una competencia percibida más baja que el resto de sus compañeras “4” y “5”. El hecho de que el resto de compañeras tengan un autoconcepto más positivo, hace que la media suba respecto a los equipos anteriores situándose esta en 35,07 sobre 65.

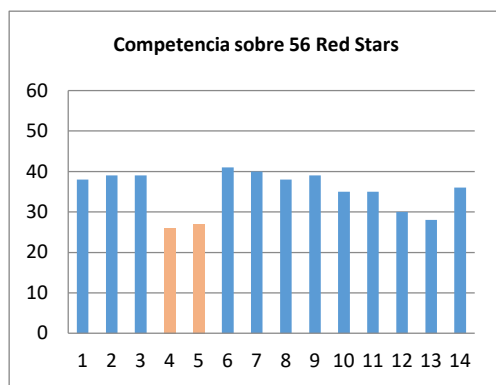


Gráfico 20. Competencia Red Stars

En caso del Intersala, encontramos a niñas con una competencia percibida muy alta, incluso en algunas jugadoras como la “1 y la 6” casi máxima. Esto hace que la media del equipo, sea superior a la del resto de equipos femeninos. (40,90 sobre 56).

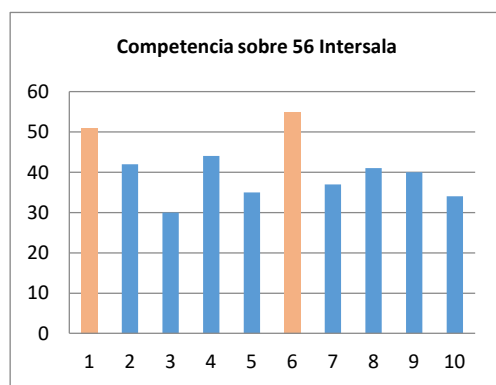


Gráfico 18. Competencia Intersala

Por otro lado, y todo lo contrario al caso anteriormente comentado, nos encontramos con las chicas que juegan en La Cigüeña. Todas estas chicas tienen un autoconcepto por debajo de la media, a excepción de una jugadora (6), que tiene una competencia percibida positiva y lo que hace que la media del equipo ascienda, pero no tanto como para llegar a la media del resto de los equipos femeninos. Esto se debe a que todas tienen un autoconcepto bajo, pero dos de ellas, todavía lo tienen más bajo, siendo así las niñas con la competencia percibida más baja de todas las encuestadas.

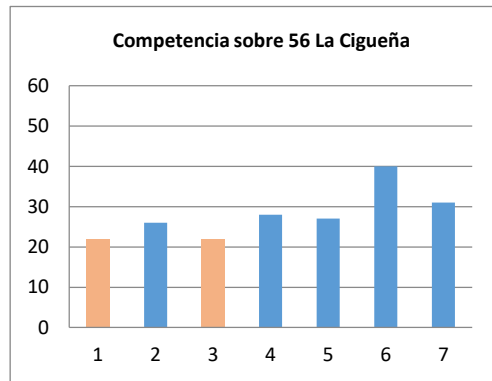


Gráfico 19. Competencia La Cigüeña

Comparando las medias de competencia percibida por los equipos masculinos y femeninos, podemos apreciar que el equipo con una percepción de competencia es el Intersala y que también, es un equipo femenino el que tiene un autoconcepto más bajo, La Cigüeña.

El resto de equipos, tanto masculinos como femeninos, tienen un autoconcepto y una competencia percibida similar, aunque lo cierto es que de estos de los que hablamos, los chicos tienen un autoconcepto más positivo, pero sin llegar a apreciarse una diferencia notable.

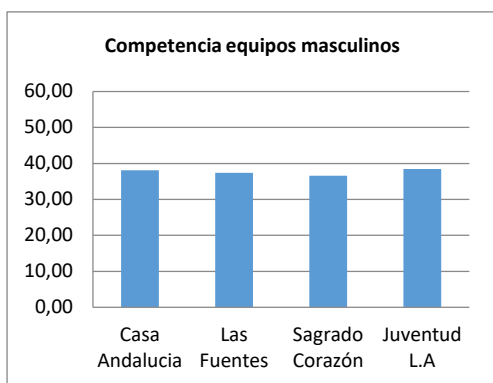


Gráfico 21. Competencia equipos masculinos

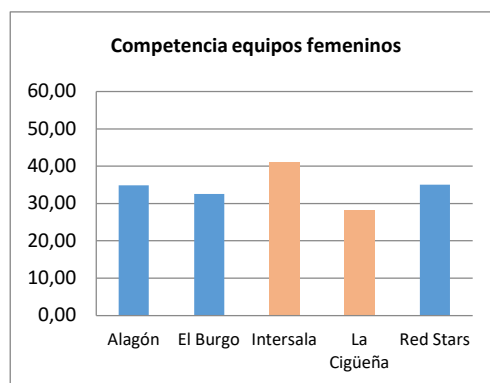


Gráfico 22. Competencia equipos femeninos

5.3 En relación a la comparación exigencia y competencia percibida.

En este subapartado vamos a analizar la comparación que existe entre la competencia y la exigencia percibida por los equipos. En primer lugar analizamos los equipos masculinos, posteriormente los femeninos, y finalmente los compararemos a ambos como ya hemos venido haciendo en subapartados anteriores.

Comenzaremos analizando al equipo Casa Andalucía, y de este podemos decir, que dependiendo de la exigencia que perciben tienen una competencia percibida u otra, y viceversa. Se puede apreciar como la mayoría de los niños tienen una competencia en proporción a la exigencia. Esto ocurre en todos ellos exceptuando el jugador “8”. Este niño tiene una competencia percibida alta, más alta que la mayoría de su equipo. Sin embargo, su exigencia percibida es muy baja, siendo uno de los niños que tienen la exigencia más baja de los que han participado en esta investigación.

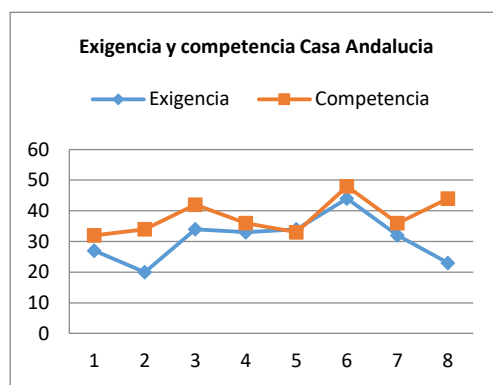


Gráfico 23. Comparación Casa Andalucía

En segundo lugar, y apoyándonos en el gráfico que mostramos a continuación (Gráfico 24) diremos que en el equipo de Las Fuentes destacan los jugadores “5” y “8” ya que a pesar percibir una exigencia media, tienen una competencia percibida alta. Esto es algo curioso, ya que casi todos los niños que han participado en este estudio y tienen una competencia percibida alta, también tienen una exigencia percibida por encima de la media.

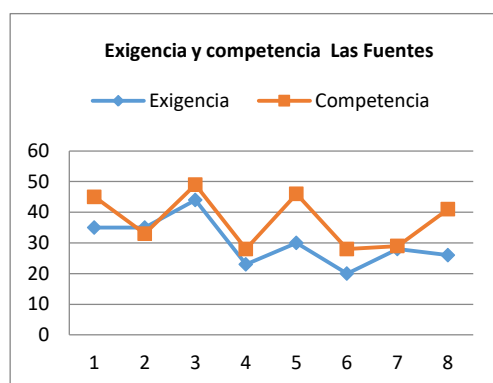


Gráfico 24. Comparación Las Fuentes

En el equipo del Sagrado Corazón podemos encontrar a niños que cumplen con lo anteriormente comentado en párrafos anteriores: las variables están relacionadas, y si una aumenta, la otra lo hace también. En este equipo podemos ver que la relación de la que hablamos se pronuncia más en los jugadores “3” y “7”.

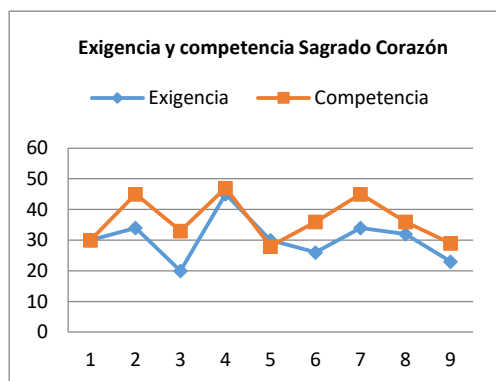


Gráfico 25. Comparación Sagrado Corazón

En el equipo de La Almunia encontramos unos niños que rompen con lo establecido ya que mantienen una competencia percibida similar (alta) pero sin embargo la exigencia percibida varía según los jugadores. Por ejemplo, nos fijamos en el caso del jugador “7” quien tiene una exigencia percibida superior a la competencia percibida, siendo este el único en el que podemos apreciar esta curiosidad. También podemos mencionar al jugador “9”: este niño tiene una competencia percibida más alta que los demás. Sin embargo, su exigencia percibida es muy baja, siendo uno de los niños que tienen la exigencia más baja de los que han participado en esta investigación.

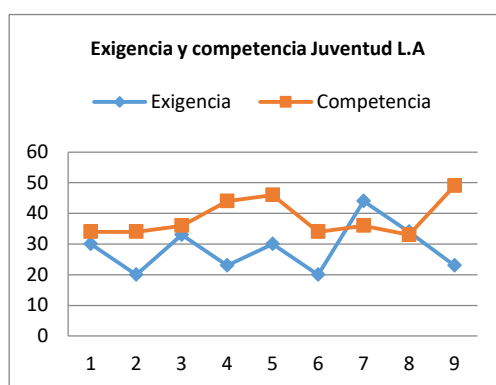


Gráfico 26. Comparación Juventud L.A

Después de analizar los equipos masculinos, estudiamos los gráficos de las niñas. En primer lugar comenzamos con el equipo de Alagón, en el que apreciamos lo que hemos comentado en epígrafes anteriores: que los valores de la competencia y la exigencia percibida son prácticamente iguales

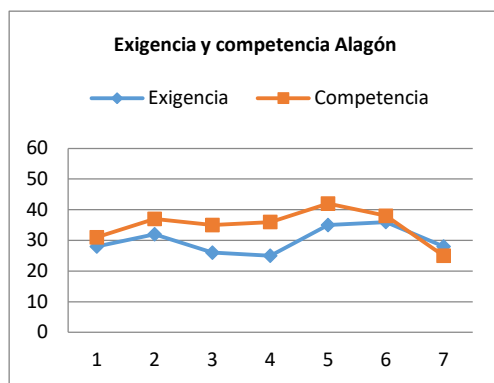


Gráfico 27. Comparación Alagón

Al igual que estamos hablando del equipo de Alagón, nos sucede con el equipo El Burgo. En este equipo podemos destacar a la jugadora “8” ya que es un caso curioso el que nos encontramos: su exigencia percibida está por encima de su competencia percibida, aunque sean muy pequeñas las diferencias.

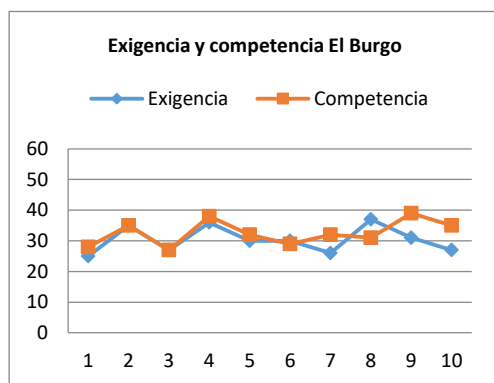


Gráfico 28. Comparación El Burgo

En el gráfico 29 podemos apreciar cómo la jugadora “1” del Intersala tiene una competencia muy alta si la comparamos con el resto de niñas que han participado en nuestra investigación y que la exigencia percibida es muy baja. Esto no corresponde con que venimos diciendo de que si una variable es alta, la otra también.

Al igual que hablábamos de la jugadora “8” del equipo El Burgo, podemos comentar el caso de la jugadora “9” de este equipo: tienen una exigencia por encima de la competencia percibida.

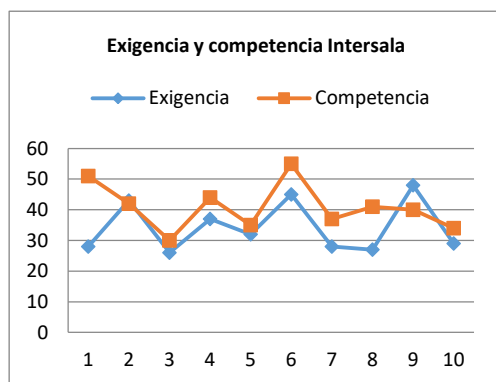


Gráfico 29. Comparación Intersala

Entre las jugadoras de La Cigüeña destaca la jugadora “5”: esta niña tiene una exigencia alta a pesar de que no tiene una competencia percibida alta. En la mayoría de los casos estudiados, que una niña tenga la exigencia percibida alta implicaba que tuviese una competencia percibida alta. Así que destacamos a esta jugadora ya que podemos decir que también nos encontramos ante un caso curioso.

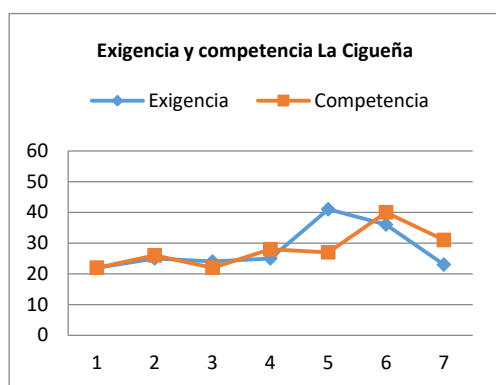


Gráfico 30. Comparación La Cigüeña

En el equipo del Red Stars, también encontramos un caso como los que nos estamos encontrando en los equipos estudiados: la línea que representa su exigencia percibida se sitúa por encima de la que representa su competencia percibida, como podemos ver en el siguiente gráfico, hablamos de la jugadora “4”.

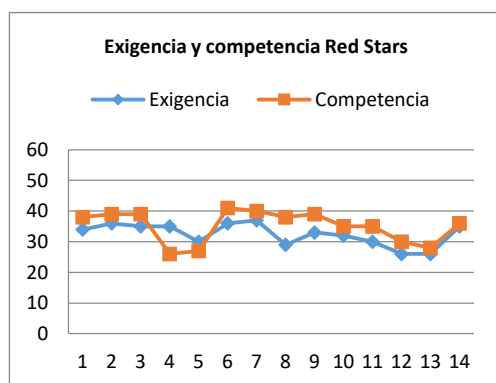


Gráfico 31. Comparación Red Stars

Los gráficos que mostramos a continuación nos permiten comparar la exigencia y la competencia percibida por los equipos masculinos y los equipos femeninos.

En estos gráficos se puede apreciar, que las líneas azules que son las que representan la exigencia, se encuentran por debajo de las que representan la competencia percibida.

Otro punto interesante de comentar es el cómo los equipos masculinos representan una línea casi paralela. Sin embargo, los equipos femeninos no es tan clara esta línea ya que hay diversidad de exigencia y competencias según los equipos.

El equipo femenino Intersala es el equipo que mayor competencia y exigencia percibida tiene, sin embargo, el resto de equipos femeninos no tienen tanta competencia percibida como los equipos de niños. Sin embargo, la exigencia es parecida, incluso mayor.

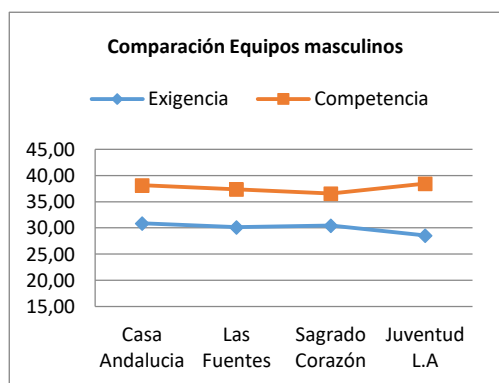


Gráfico 32. Comparación Equipos masculinos

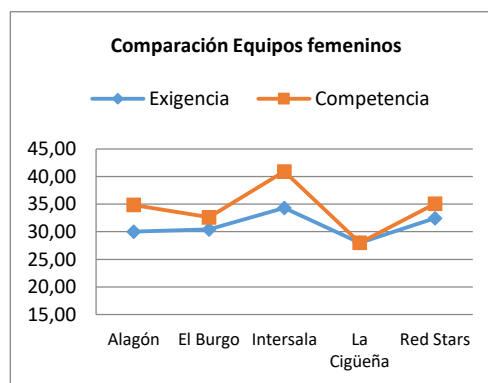


Gráfico 33. Comparación Equipos femeninos

5.4 Comparación exigencia y competencia percibida por niños y niñas.

En el siguiente gráfico podemos apreciar como los valores que representan al conjunto de niños, es muy parejo al que representa a las niñas.

Con este gráfico de barras hemos querido plasmar la media de los valores que toman los ítems de nuestro cuestionario. Este gráfico también nos refleja las diferencias que existen en la cuestión número 8 (mi confianza en el partido depende en gran medida de los éxitos o fracasos en competiciones o partidos anteriores) ya que en esta los chicos están muy de acuerdo con esta afirmación, mientras que las chicas, no tanto como ellos, y en la cuestión número 14 (me exigen más a mí que a los/las demás) estando más de acuerdo las chicas que los chicos con esta afirmación.

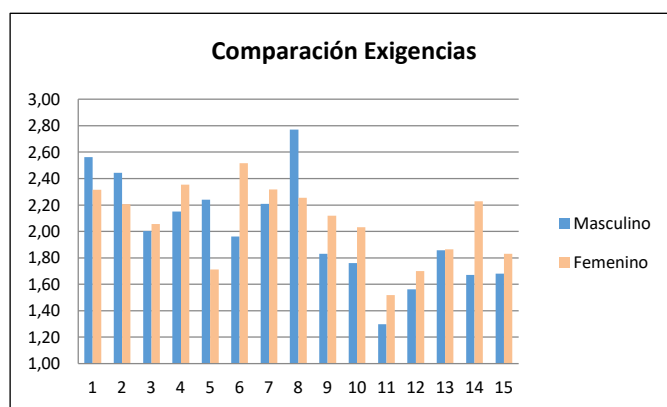


Gráfico 34. Comparación exigencias.

Al igual que hemos hecho con el anterior gráfico, analizamos la competencia percibida, y en este caso las mayores diferencias las podemos encontrar en la cuestión 21 (Comparado con la mayoría de gente de mi mismo sexo creo que no estoy a su nivel) siendo las chicas las que están más de acuerdo con esta afirmación, y en la cuestión 25 (Siempre tengo un sentimiento verdaderamente positivo de mí mismo/a.) siendo los chicos los que tienen un sentimiento más positivo que ellas.

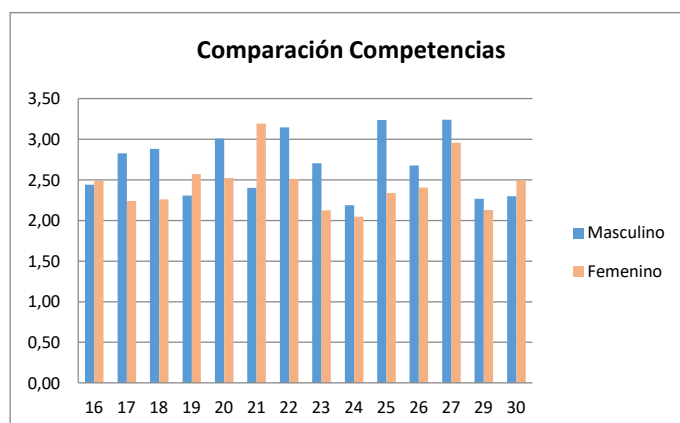


Gráfico 35. Comparación competencia.

6. Discusión

Después de exponer los resultados obtenidos, en este apartado trataremos de interpretar los más relevantes para el estudio de la competencia y de la exigencia percibida por los niños y niñas que juegan al fútbol sala en la Superliga de categoría Infantil.

Para ello, realizaremos un análisis comparativo con los resultados obtenidos en estudios e investigaciones similares, especialmente, con el estudio *Importancia de la práctica físico deportiva y del género en el autoconcepto físico de los 9 a los 23 años* de Moreno, Cervelló, y Moreno (2006).

En primer lugar este análisis afirma que la competencia percibida relacionada con la edad presenta diferencias significativas, siendo más positiva en grupos de 18-20 años que en grupos de 9-11 años. Por lo tanto, si seguimos este estudio, podemos decir que los niños y niñas con los que hemos trabajado tendrán una competencia percibida superior en un futuro que en la actualidad.

En cuanto al género, el estudio de Moreno *et al.* (2006) presenta diferencias significativas cuando se relaciona con los factores del *PSQ* (cuestionario del cual que hemos empleado ítems para nuestro trabajo de investigación). Dichas diferencias se dan en: autoestima, imagen corporal y competencia percibida, siendo los varones los que presentan valores más altos que las mujeres.

En nuestro estudio, podemos apreciar diferencias según el género, pero sin llegar a denominarlas “diferencias significativas”. También podemos decir que los datos que extraemos de nuestro estudio coinciden con los de Moreno *et al.* (2006) ya que los niños perciben una competencia más positiva que las niñas, aunque tampoco se aprecia una gran diferencia.

Por otro lado, también nos coinciden nuestros resultados con otros estudios como el Crocker, Eklund y Kowalski, (2000) y Hausenblas y Fallon, (2006) los que afirman que el autoconcepto depende del género así como que aquellos que practicaban actividades físico-deportivas presentaban una imagen corporal más positiva que los sedentarios.

También apreciamos una relación entre el autoconcepto de los niños y niñas estudiadas en las investigaciones comentadas, con los individuos aragoneses.

Del mismo modo, comparamos nuestros resultados con los extraídos en el estudio de Gimeno *et al.* (2000). Estos autores afirman que el rendimiento deportivo, la exigencia percibida y la autoestima de los deportistas están estrechamente relacionados. Además, afirma que según las características de la respuesta del deportista ante situaciones en las que este es evaluado bien por sí mismo o por personas significativas, dicen mucho sobre su competencia y exigencia, y esto a su vez se puede observar en el rendimiento.

Es decir, un niño en el momento que está siendo “evaluado” responde de un modo u otro a las acciones del juego. Si un niño o niña cuando falla se desamina y se preocupa, probablemente, y según estos estudios, es porque personas significativas para él le exigen un rendimiento o incluso el propio individuo se exige a sí mismo. Esta desesperación y angustia se transmite en un bajo rendimiento deportivo en la mayoría de las ocasiones.

El rendimiento, su exigencia y su competencia percibida también dependen de las situaciones en las que el propio deportista u otras personas emiten o pueden emitir juicios acerca del rendimiento deportivo del primero. Es decir, si un niño recibe críticas o reconocimientos es algo que influye en los tres factores anteriormente nombrados. Otro ejemplo, es cuando el propio individuo cree que un miembro destaca más la labor de otros miembros del equipo, y esto en la mayoría de las ocasiones, también se traduce en competencia percibida más baja.

Del cuestionario de Gimeno *et al.* (2001) también hemos tomado varios ítems sobre la exigencia percibida. Tras haber estudiado nuestros casos, podemos afirmar que las situaciones en las que la actuación del deportista es negativa, como por ejemplo, decisiones en contra de árbitros o jueces, comentarios o actuaciones poco deportivas de los adversarios, también perjudica al rendimiento y la percepción que tiene el sobre su exigencia. Sin embargo, una actuación positiva o exitosa en competiciones anteriores, hace que el individuo se sienta con menos presión y exigencia, al mismo tiempo que mejora la competencia percibida, su autoconcepto y su motivación para volver a repetir ese éxito.

7. Conclusiones

A continuación, y en relación a los objetivos formulados para esta investigación, se exponen las siguientes conclusiones:

1. La exigencia percibida de las chicas es ligeramente superior que la de los chicos.
2. La competencia percibida por los niños es mayor que la que perciben las niñas y estos tienen un autoconcepto más positivo que ellas.
3. Tanto los niños como las niñas creen que tienen las mismas o más capacidades para jugar a fútbol que los del género opuesto.

8. Limitaciones, propuestas de actuación, prospectivas

Llegados casi al final de este trabajo consideramos oportuno realizar una breve reflexión acerca del impacto de este estudio dentro del ámbito del fútbol sala en edad escolar y en relación con la percepción de exigencia y la competencia percibida tanto por niños como por niñas. Para ello, propondremos posibles líneas de investigación futuras y propuestas de actuación que complementen este estudio y nos ayuden a profundizar sobre nuestro objeto de estudio. Además, creemos conveniente exponer algunas de las limitaciones o interrogantes que hemos encontrado a lo largo de esta investigación.

8.1 Limitaciones del estudio

Entre las limitaciones y dificultades encontradas en esta investigación podríamos señalar las que se apuntan a continuación.

En primer lugar para realizar el trabajo de investigación y analizar los resultados de los diferentes equipos tanto de chicos como de chicas, tuvimos que seleccionar una categoría superior a la que en principio iba a ser la seleccionada (alevín). Este cambio de categoría se debe a que la muestra era mínima y por lo tanto, el estudio sería casi irrelevante. Así que seleccionamos la categoría infantil y en concreto la “Superliga masculina” y la “Superliga femenina”. A pesar de que escogimos la categoría infantil para realizar el estudio, lo cierto es que el tamaño de la muestra es una de las limitaciones de este estudio ya sigue siendo todavía pequeño dado que consta de un total de 84 individuos, de los que 35 son niños y 49 niñas.

Otra de las limitaciones con las que cuenta el estudio es que no sabemos con precisión el número de población total estudiada, ya que las licencias de menores de edad no tienen la obligatoriedad de ser publicadas y, por lo tanto, solo podemos saber los individuos con los que cuentan los clubes con los que hemos trabajado.

Como limitación del estudio, también hay que mencionar la dificultad para la entrega y recogida de datos, sobre todo, esta última, ya que muchos clubes no aceptaron recibir el cuestionario vía correo electrónico y por ello tuvimos que desplazarnos hasta el lugar en el que entrenaban. A esto se le añade el escaso interés en colaborar por parte de alguno de los clubes a los cuales les fue solicitada su colaboración.

8.2 Propuestas de actuación

Tras el análisis de los resultados obtenidos y su discusión creemos estar en condiciones de proponer algunas ideas que puedan ayudar a que los niños y niñas tengan un autoconcepto y una competencia percibida superior y más positiva al mismo tiempo que mantienen la misma exigencia percibida e incluso menos.

De esta manera nuestras propuestas son las siguientes:

1. La realización de planes de formación tanto para entrenadores como para padres y madres desde la Federación Aragonesa de Fútbol ó diferentes entidades deportivas cuyas funciones sean:
 - 1.1 Permitir que los niños y niñas disfruten jugando al fútbol sin tener ninguna presión por parte de padres o entrenadores.
 - 1.2 En estos cursos del plan también se trataría de concienciar a los asistentes de la importancia de respetar tanto a compañeros, rivales, y árbitros o jueces.
 - 1.3 Concienciar que no todos los niños y niñas son profesionales y que solo unos pocos llegan a jugar al fútbol de élite, y por lo tanto, el deporte, y en este caso el fútbol, tiene que ser una actividad en la que desarrollarse íntegramente al mismo tiempo que se divierten con los individuos que integran este fantástico deporte.
 - 1.4 Enseñar a identificar las necesidades de su equipo y saber adaptarse a ellas.
2. Llevar a cabo más encuestas y cuestionarios a distintos niveles y edades a lo largo de la temporada que nos ayuden conocer resultados de niños de otra edad y así poder impartir más cursos ofrecidos por la federación adaptados a la edad).
3. Comentar con los niños y niñas aspectos a mejorar pero nunca compararlo con otro jugador de su equipo independientemente de que tenga un nivel superior o inferior.
4. Los padres y madres no deben menospreciar ni a compañeros, ni rivales, ni árbitros, ni mucho menos a su propio hijo o hija.

8.3 Prospectivas

Para finalizar, creemos necesario reflexionar sobre algunas líneas de investigación futura que pudieran mejorar y enriquecer este trabajo y la investigación relacionada con la competencia y la exigencia percibida, y el impacto que estos tienen en el fútbol sala.

Investigar la incidencia de la eficacia y la competencia percibida en el rendimiento deportivo. Como hemos visto, algunos estudios han afirmado que tanto la competencia como la exigencia influían en el rendimiento deportivo, pero creemos que esta relación puede ser profundizada en próximos estudios, ya que la muestra que representa a la población no es tan amplia como para establecer relaciones 100% fiables.

También se podrían comparar equipos que desarrollan este deporte en un medio rural, con los que lo llevan en un medio urbano. En nuestro estudio participan equipos tanto de zonas rurales como equipos del centro de la ciudad, pero esto se debe a que escogimos la categoría Superliga, tanto para estudiar a los niños, como a las niñas. Así que en futuros estudios se podría analizar la diferencia de las exigencias que perciben los que juegan en un lugar y los que perciben en el otro.

1. Analizar equipos tanto masculinos como femeninos que pertenecen a la élite y así comprobar si existe alguna diferencia con los de los niños y niñas que hemos estudiado.
2. Trabajar y pasar encuestas a equipos de fútbol sala, equipos de fútbol 8 y equipos de fútbol 11, y de este modo comparar y apreciar si existen diferencias significativas. Y así de este modo podríamos ver la evolución de los alumnos que han sido encuestados en este estudio.

9. Bibliografía

- Alberruche, S (2016) La exigencia paternal de tener éxito en el deporte. [Www.másdeporte.es](http://www.másdeporte.es)
- Alonso, C., Boixadós, M. & Cruz, J. (1995). Asesoramiento a entrenadores de baloncesto: efectos en la motivación deportiva de los jugadores. *Revista de Psicología del Deporte* 7-8, p. 135-146.
- Arbinaga, F (2013) Fisicoculturismo: diferencias de sexo en el estado de ánimo y la ansiedad precompetitiva. *Revista de Psicología del Deporte*. 22 (2), p. 353-360
- Balaguer, I. (1998). Self-concept, physical and health among adolescents. *Trabajo presentado en el 24 International Congress of Applied Psychology, San Francisco (Estados Unidos)*.
- Balaguer, I., Castillo, I. & Duda, J. L. (2008). Apoyo a la autonomía, satisfacción de las necesidades, motivación y bienestar en deportistas de competición: Un análisis de la Teoría de la Autodeterminación. *Revista de Psicología del Deporte*, 17 (1), 123-139
- Bandura, A (1997) definición de autoeficacia.
- Brettschneider, W & Heim, R (1997) Sport involvement and self-concept in german and american adolescents. *International Review for the Sociology of Sport* 32 (4).
- Boixadós, M; Valiente, L; Mimbbrero, J; Torregrosa, M & Cruz, J (1998) Papel de los agentes de socialización en deportistas en edad escolar. *Revista de psicología del deporte* 7. p. 295-310
- Bollullo, A.; Cucarella, V.; De Los Santos, R.; Escribano, L.; Gómez, M.; Illera, A.; Márquez, C. & Tamarit, J. (2006). Parámetros de Buena Práctica del profesional del autismo ante las conductas desafiantes. “Documento para el debate”:
- Candelas, J (2012) Liga Nacional de fútbol sala. *El rol del entrenador en las categorías formativas*. www.lnfs.es
- Cantón, E & Checa, I (2012) *Los estados emocionales y su relación con las atribuciones y las expectativas de autoeficacia en el deporte*. *Revista de psicología del deporte* 21 ,(1), p. 171-176
- Capetillo, R (2005) Factores condicionantes de la producción de rendimiento del futbolista. Recuperado de: www.efdeportes.com.
- Carratalá V. (1999) El papel del entrenador en el rendimiento y bienestar de los deportistas. Rendimiento y bienestar en los deportistas de élite. *Edit. C.S.V, Valencia*.

- Castillo, I & Balaguer, I (2001) Dimensiones de los motivos de práctica deportiva de los adolescentes valencianos escolarizados. *Apunts, revista científica multidisciplinar de referencia en España y Latinoamérica desde 1985* (63). P. (22-29)
- Catarralá, V; García, A & Catarralá, E (1998) Análisis de las diferencias por género y grupo en los factores de los iguales relacionados con la práctica deportiva. *Revista de psicología del deporte* 7, (2), p. 283-293.
- Catarralá, V; Gutiérrez, M; Guzmán, J.F & Pablos, C (2011) Percepción del entorno deportivo juvenil por deportistas, padres, entrenadores y gestores. *Revista de psicología del deporte* 20, (2), p. 337-352.
- Cervelló, E; Escartí, A & Guzmán, J.F (2007). Youth sport dropout from the achievement goal theory. *Psicothema* 19,(1), p. 65-71.
- Corrales, A.R (2010) El deporte como elemento educativo indispensable en el área de educación física *Revista digital de Educación Física EmásF*. 2 (2).
- Delgado, M. A. (2001). El papel del entrenador en el deporte durante la edad escolar. *Deporte y Actividad Física Para Todos*. Universidad Granada.
- Dieppa, M; Machargo, J; Luján, I & Guillén, F (2008) Autoconcepto general y físico en jóvenes españoles y brasileños que practican actividades físicas vs. No practicantes. *Revista de psicología del deporte* 17, (2) p. 221-239
- Fédération Internationale de Football Association (FIFA) 2014. Recuperado de: <http://www.cocacolaespana.es/historias/futbol-femenino>
- García, J.; Campos, J.; Lizaur, P & Pablo, C. (2003) *El talento deportivo*. Editorial Gymnos, Madrid
- Garrido, Castillo, Elzel y Durán (2009) Las actividades deportivas en estudiantes de primer año medio en Osorno (Chile). *Revista de psicología del deporte* 11 (41).
- Gimeno, F; Buceta, J.M & Pérez-Llanta, M.C (2000). Características Psicológicas Relacionadas con el Rendimiento Deportivo» (CPRD): Características psicométricas «Análise Psicológica» (2001), 1 (XIX): 93-113. *El cuestionario*:
- Gómez, M.Á; Ortega, E & Sainz, P (2008) Diferencias en la ejecución técnicas en el fútbol: análisis por género y nivel de experiencia en educación física *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación* (14), p. 63-65.
- Gómez Mendoza, M.Á (2000) UTP *Revista de Ciencias Humanas*. (2000)
- Gómez, M.Á; Ortega, E & Sainz, P (2008) Diferencias en la ejecución técnicas en el fútbol: análisis por género y nivel de experiencia en educación física. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación* (14) p. 21-29.

- González- Ponce, I (2013) Análisis de la cohesión, la eficacia colectiva y el rendimiento en equipos femeninos de fútbol. *Apunts. Educació física i esports*. 14.
- González Lozano, F. (2001) *Educación en el deporte* Madrid, España, C.C.S
- Guillén, F; Castro, J. J & Guillén, M. A. (1997) Calidad de vida, salud y ejercicio físico: una aproximación al tema desde una perspectiva psicosocial. *Revista de psicología del deporte*. 6, (2), p. 91-110
- Guillén, F & Ramírez, M (2011) Relación entre el autoconcepto y la condición física en alumnos del Tercer Ciclo de Primaria. *Revista de psicología del deporte* 20, (1), p. 45-59.
- Gutierrez, M (1994) *Desarrollo y transmisión de valores sociales y personales en educación física y deportes*.
- Gutiérrez, M. & Vivó, P: (2002) Desarrollo sociomoral en Educación Física. VII Congreso AEISAD. Gijón.
- Guzmán, J.M; García, Á & Cervelló E (2005) Percepción de competencia de las jugadoras y de criterios de éxito del entrenador como predictores de la orientación de metas en balonmano base. *Revista de psicología del deporte* 14 (1) p. 7-19.
- Hausenblas, H & Fallon, E (2006) Exercise and body image: A meta-analysis. *Psychology & Health*. (21)
- Hellín, P; Moreno, J.A & Rodríguez, P.L (2006) Relación de la competencia motriz percibida con la práctica físico-deportiva. *Revista de psicología del deporte* 15, (2) p. 219-231.
- Hernández, P (2014) *Marca*. Madrid. http://www.marca.com/tag/Pepu_Hernandez/
- Hernández-Álvarez J.L; Velázquez-Buendía, R; Martínez-Gorroño M^a.E; Garoz, I & Tejero, C.M^a. (2011) Escala de Autoeficiencia Motriz: propiedades psicométricas y resultados de su aplicación a la población escolar española. *Revista de psicología del deporte*. 20, (1), p. 13-28.
- Landry, R. (1992). "L'analyse de contenu", en Gauthier, B. (ed.). *Recherche sociale. De la problématique á la collecte des données*. Québec: Presses de l'Université du Québec, 337-359.
- Latorre Peña, J. (2007). El deporte en edad escolar en los colegios públicos de Educación Primaria de la ciudad de Zaragoza. Tesis Doctoral. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

Leo, F.M; García, T; Parejo, I, Sánchez Miguel, P.A & Sánchez Oliva, D (2010) Interacción de la cohesión en la eficacia percibida, las expectativas de éxito y el rendimiento en equipos de baloncesto. *Revista de psicología del deporte* 19,(1).

León-Prados, J. A., Fuentes, I. y Calvo, A. (2011). Ansiedad estado y autoconfianza precompetitiva en gimnastas. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 22, p. 76-91.

Mayer, R.; Ouellet, F. (1991). *Métodologie de recherche pour les intervenants sociaux*. Boucherville, Gaëtan Morin Éditeur.

Mollá, M (2007) La influencia de las actividades extraescolares en los hábitos deportivos de los escolares. *Revista internacional de medicina y de ciencias de las actividad física y del deporte*. (27)

Moreno. J.A (2005). Development and preliminary validation of an aquatic competence scale for children 4 to 11 years old. *International Journal of Sport Science I*. p. 14-27

Moreno, J.A; Cervelló, E; Moreno, R (2006) Importancia de la práctica físico deportiva y del género en el autoconcepto físico de los 9 a los 23 años. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, (1), p. 171-183.

Palou, P; Ponseti, F. X, Borrás, P.A & Conti, J (2005) Perfil de hábitos deportivos de los preadolescentes de la isla de Mallorca. *Revista de Psicología del Deporte*. (14), p 225-236

Real Federación Española de Fútbol (RFEF) 2014. Recuperado de: <http://www.cocacolaespana.es/historias/futbol-femenino>

Sánchez, F (2003) *Didáctica de la educación física para primaria*. España. Alhambra.

Sanchez-Oliva, D; Leo, F.M; Amado, D; González-Ponce, I & López, J.M (2012) Análisis diferencial de la percepción del desarrollo de valores en las clases de educación física. *Retos Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación* (22), p. 9-12. Arizona State University. <https://asu.pure.elsevier.com/en/>

Torregrosa, M., Cruz, J., Sousa, C., Viladrich, C., Villamarín, F., García Mas, A. & Palou, P. (2007). La influencia de padres y madres en el compromiso deportivo de futbolistas jóvenes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, (39), 227-237.

Tuero del Pardo, C; Zapico, B & González, R (2012) Deporte en edad escolar y agentes sociales: estudio preliminar sobre la relación entre familia, monitores y deportistas en la provincia de León. *Retos Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación* (21).

Unión de Asociaciones Europeas de Fútbol (2013). Recuperado de:
<http://es.besoccer.com/noticia/el-boom-del-futbol-femenino-30-05-2017>

Velázquez, García, Castejón, Hernández, López, y Maldonado (2001) Relaciones que se dan entre la imagen del deporte que tienen los chicos y las chicas y sus hábitos de práctica deportiva durante el ocio. *Revista de Psicología del deporte*. 15. (2).

Veloso, E. (2003) *Intervención psicológica en un equipo de fútbol*. Recuperado de: www.efdeportes.com, Revista Digital, (60).

Viciana, J. & Zabala, M. (2004). El papel educativo y la responsabilidad de los entrenadores deportivos. Una investigación sobre las instrucciones a escolares en fútbol de competición. *Revista De Educación*, (335), p. 163-187.

10. Anexos

CUESTIONARIO SOBRE LA COMPETENCIA Y LA EXIGENCIA PERCIBIDA.

Este cuestionario pretende conocer tu opinión como jugador o jugadora de fútbol sala sobre competencia percibida y las exigencias y auto exigencia que tienes.

Para ello, por favor, te ruego que contestes a las preguntas que aparecen a continuación.

No hay respuestas correctas o incorrectas, sino que lo que es muy importante es contar con tus opiniones y necesidades anónimas. Gracias por tu colaboración.

.....
 Masculino Femenino

Contesta a las siguientes preguntas indicando tu grado de desacuerdo/ acuerdo con cada una de ellas, desde **1 = Muy en desacuerdo** a **4 = Muy de acuerdo**.

		1	2	3	4
1.	Cuando cometo un error en un partido me pongo muy ansioso/a				
2.	A menudo pierdo la concentración durante un partido como consecuencia de las decisiones de los árbitros que considero desacertadas y van en contra mía y de mi equipo				
3.	Cuando cometo un error durante un partido suele preocuparme lo que piensen otras personas como el entrenador, los compañeros o alguien que esté entre los espectadores.				
4.	Suelo aceptar bien las críticas e intento aprender de ellas.				
5.	Me cuesta aceptar que se destaque más la labor de otros miembros del equipo que la mía.				
6.	A menudo pierdo la concentración en el partido a consecuencia de comentarios o de la actuación o de comentarios poco deportivos de los adversarios.				
7.	Me preocupan mucho las decisiones que respecto a mí puede tomar el entrenador durante un partido.				
8.	Mi confianza en el partido depende en gran medida de los éxitos o fracasos en competiciones o partidos anteriores.				
9.	Mi motivación depende en gran medida del reconocimiento que obtengo de los demás.				
10.	Las instrucciones, comentarios o gestos del entrenador suelen interferir negativamente en mi concentración durante la competición o el partido.				
11.	Mis padres se enfadan cuando algún compañero/a comete un error.				

12.	Cuando he tenido días menos buenos mi entrenador/a se han enfadado.				
13.	Cuando he tenido días menos buenos mis padres se han enfadado.				
14.	Me exigen más a mí que a los/las demás.				
15.	Mis padres creen que puedo ser profesional de este deporte.				
16.	Soy muy bueno en casi todos deportes.				
17.	Siempre mantengo una excelente forma física.				
18.	Siempre mantengo un alto nivel de resistencia y forma física.				
19.	Creo que no soy tan bueno/a como la mayoría cuando se trata de situaciones que requieren fuerza.				
20.	Me siento muy satisfecho/a tal y como soy físicamente.				
21.	Comparado con la mayoría de gente de mi mismo sexo creo que no estoy a su nivel.				
22.	Siempre estoy satisfecho/a de cómo soy físicamente.				
23.	Considero que siempre soy de los/las mejores cuando se trata de participar en actividades deportivas (en concreto fútbol).				
24.	Pienso que a menudo se me admira por mi físico y capacidades físicas.				
25.	Siempre tengo un sentimiento verdaderamente positivo de mí mismo/a.				
26.	Me siento muy confiado/a para practicar de forma continuada y mantener mi forma física.				
27.	Una persona del otro sexo tiene más cualidades que yo para jugar a fútbol.				
28.	Los padres de los demás les exigen a compañeros/as tener mi nivel futbolístico.				
29.	Creo que comparado con la mayoría de mi sexo, tengo un nivel superior a ellos/ellas.				
30.	Creo que puedo participar en jugadas de estrategia, recibiendo así un peso extra de responsabilidad.				